

Páginas Ilustradas

REVISTA CENTROAMERICANA



NIÑITAS LYON

AÑO IX : San José, Costa Rica, 7 de Enero de 1912 : N.º 316 317

IMPRENTA DEL COMERCIO

CERVEGERÍA, FABRICA DE HIELO Y AGUAS GASEOSAS

LA VICTORIA

DE

Romero y Castro Hermanos

La excelencia y pureza del AGUA es el motivo de la asombrosa aceptación
que han tenido

LA PILSENER Y LA EXTRA

en todo Costa Rica, de Océano á Océano y de Frontera á Frontera

LA BOTICA ORIENTAL

Establecida frente al Mercado

goza de la confianza del público por la pureza de sus productos y el esmero en el despacho



Carruajes de alquiler

Coches para paseos

Landeaux para bodas, bautizos y fiestas

DONDE

Manuel Polini

ALMACEN ROMERO

Sombreros para señora, última moda - - - - Sobretodos para señoras y niñas

Cortes para vestidos

y cuanto se necesite para vestir bien : Todo á precios módicos

Páginas Ilustradas

Año IX

Revista Centroamericana

Nos. 316-17

Director, PRÓSPERO CALDERÓN Jefe de Redacción, JUSTO A. FACIO

Redactores:

Licdo. Alejandro Alvarado Q.
Profesor Anastasio Alfaro
Licdo. Fabio Baudrit
Don Lisímaco Chavarría

Licdo. Ernesto Martín
Profesor Gustavo Michaud
Profesor J. Fidel Tristán
Licdo. Ramón Zelaya

San José de Costa Rica, América Central, 14 de enero de 1912

La muerte del amor

La dulce luz de su pupila inquieta,
del divino color de la violeta
que agreste crece, en casta soledad,
tiene para el poeta
no sé qué misteriosa claridad.

Yo me hallo loco por sus gracias regias,
y no sé qué amo más:
si su carne divina y perfumada
como en mármol de Paros cincelada,
ó su esencia inmortal.

Sólo sé que la adoro de tal suerte,
que por librarla de dolor ó muerte
y de todo tormento terrenal,
tendiera, al paso de su cuerpo hermoso,
de nardos, de claveles y de rosas
en derroche asombroso,
una alfombra triunfal.

Sólo sé que la quiero de tal modo,
que si esto no bastara,
ante su pie tan breve,
como tapiz mullido, dulce y leve,
mi inmenso corazón extendería,
que amante y fiel y leal, vigilaría
que no pisase por amarga vía
su planta celestial.

Una tarde de invierno, á su ventana,
en plática sabrosa, entretenidos,
estábamos los dos.

La luz se iba extinguiendo dulcemente,
y en el confín rojizo del Poniente,
como monarca que su fin presente
recostábase el sol.

Las lágrimas brotaron de repente
de mis ojos, nublóseme la mente,
no sé qué angustia insólita
helóme con su frío el corazón,
y dije con la voz entrecortada:
¡Oh amada mía! ¡oh prenda idolatrada!
¿Has visto en este mundo algo más triste
que la muerte del sol?

Sí, me dijo mi amada con dulzura;
hay algo que es más triste,
que llena de más luto el corazón,
que le hace al mundo parecer vacío,
y es, ¡oh amado mío!
la muerte del amor.

El sol que hoy muere entre celajes rojos,
mañana con más pompa brillará;
pero el amor que muere,
no resucita más.

Calló y bajé los ojos tristemente;
no sé qué angustia insólita
helóme con su frío el corazón;
invadíonos la sombra de repente,
y cuando alcé la vista hacia el Poniente,
había ya muerto el sol.

JOSÉ PABLO RIVAS





Mendicidad callejera

El desfile que presenciamos el domingo 24 de diciembre al regresar la gente del match de polo ofrecido á la señora de Einstein, simpática Ministra americana, da á entender que somos una ciudad civilizada: treinta automóviles bien ataviados y unos cuarenta carruajes de caballos empingorotados, llenos de señoras y señoritas elegantes, dan la norma de nuestro adelanto.

Pero, en cambio, no tenemos asilos para pobres.

Existió una latente iniciativa de doña Ada de Fernández, matrona á quien lloramos por nosotros y por los desvalidos; éstos fueron su preocupación de muchos años, y gracias á la energía de aquel gran cariño hacia ellos pueden contar los «Incurables» con una corta renta del Estado.

No sé cómo se debe entender la caridad; en cuanto á mí la deseo pura y recatada como el agua de las fuentes: que brote de los corazones al empuje de espontáneos sentimientos, y fluya limpia de vanaglorias y de estímulos mundanos en medio del silencio. Rodeados de la fecunda soledad caminan por los bosques los límpidos riachuelos y al influjo de sus aguas se abren flores cuya fragancia nadie recoge; pero los efluvios no se pierden, pues entran á formar parte del ambiente de la selva que da vigor al cuerpo y expansiona y regocija el ánimo.

La caridad solicitada participa del con-

venio. La presencia y el gesto del mendigo evocan los escalofríos que deben sentir los que duermen casi á la intemperie y las angustias de los que han hambre. El lejano horror de esa perspectiva, tan posible para nosotros ó para nuestros hijos, mueve á sacar la dádiva interesada. A algunos se le representa la máxima bíblica del ciento por uno que produce la caridad, y especulan sobre su conciencia calculando con rapidez las utilidades de la cantidad que así apuntan en la gran ruleta de la vida. Esta miserable usura concuerda con las épocas de sorteos gordos de lotería. No hay que olvidar tampoco á esa otra especie de usureros á quienes remunera de sobra la pomposa vanidad de que los llamen benefactores. Para todos estos desgrana Mefistófeles el caudal de notas burlescas de su carcajada diabólica.

* * *

El problema de los mendigos callejeros debería tenerse en consideración por Diputados, Presidentes y Municipales. Abandonar la política y sus vastos y abundantes delirios de bienestar por la reforma del gobierno, sería un buen plan, ó digamos plataforma, á cambio de que se prometiera atender otras necesidades de tanta ó mayor importancia. ¿No se llega á la perfección por diversos caminos? Pueblos caritativos de veras son en general ricos, ordenados, respetuosos á la ley y felices.

Hagamos asilos.

Para entretenerlos es preciso que todos nos echemos encima la carga de poner algún dinero á disposición de las juntas respectivas. Lo que derrocha cada cual en una semana, por ejemplo, sería una magnífica contribución: el viaje de tranvía inoficioso ó que pagamos por no recorrer tres ó cuatro cuadras; la limpieza de botas que dejamos hacer con el simple pretexto de permanecer ciertos minutos en una esquina; ese dinero de bolsillo que se nos va volando sin saber en qué. Todo sumado socorrería mucha mayor cantidad de mendigos ó de pobres verdaderos, que el diez ó siquiera la peseta ó el cuatro que damos con desdén y las más veces con asco.

Así se ennoblecería la caridad, pues la protección es anónima y por ende desprovista de ostentación y vanagloria.

* * *

Los asilos también están llamados á ocultar á los ojos de la sociedad muchos males, llagas, asquerosidades y desperfectos.

Además ellos evitan la explotación, que á menudo nos indigna, de ciegos jovencitos, de paralíticos de corta edad y hasta de recién nacidos desmirriados, á cuya sombra de desdicha se cobijan muy á menudo verdaderos vagamundos, indignos de que las personas de corazón sientan por ellos ó por su causa la más insignificante palpitación.

Sin hablar de lo que semejantes «fenómenos» significan en general para la degeneración de la raza, merced á las impresiones peligrosísimas de las señoras que «están esperando», como vulgarmente se dice con elipsis en la frase de lo más interesante y ansiado de esa espera.

Por último, una palabra para las personas que no pueden socorrer á los desgraciados que van por las calles proclamando que lo son: ¿es acaso eficaz el sufrimiento que nos procuran?

Es, por el contrario, agregar un motivo de desconcierto y desaliento á las sociedades cuando lo que debe preocupar á todos es el espectáculo de la salud y del vigor para animarlas á vivir y hacer grata la existencia.

El tema es largo y respetable. Quéde-se el continuará para otra ocasión.

El arte de ser bella

Hé aquí algo de sumo interés para las lectoras de estas PÁGINAS. Una de las mujeres más artistas del mundo, puesto que á los eucantos de su inimitable voz reúne los atractivos más exquisitos de la belleza y de la simpatía personales, la admirada cantatriz Lina Cavalieri, más conocida quizás fuera de Europa por ser la mujer más bella del mundo, ha escrito el tratado para ser bella y conservar la belleza.

De ese tesoro vamos á recoger algunas importantes recetas que ofrecemos á las nuestras, dignas rivales de la autora por la seducción de las formas, si bien es preciso reconocer con tristeza que, por lo demás, y con honrosas excepciones, aquí no cantan más que los pájaros, los curas y Lisímaco Chavarria.

CAPÍTULO PRIMERO

Generalidades

Si queréis ser de veras bellas, apoderaos desesperadamente de vuestra juventud y no permitáis que pase. Para eso, sea cual fuere vuestra tarea, no vayáis nunca hasta el cansancio. Reposo, descanso! esa es la piedra angular del monumento de la belleza.

Agregad que toda indisposición es un atentado irreparable contra vuestra hermosura y está visto que debéis cuidaros mucho.

No es propio para una mujer bella eso de trabajar, de estudiar como un benedictino (Lina no conoce á nuestros estudian-

tes de leyes, que si no, los cita), ni remar, ni jugar al *golf* ó conducir automóviles. Cada fatiga que una mujer se procura es un giro contra el tesoro de sus encantos. No debe hacer más ejercicio que el necesario para evitar la gordura y los ojos apagados.

El aire fresco conviene á la belleza, á condición de que no sea violento ó áspero. Cuando hace mucho viento es preferible un cuarto ventilado al aire de fuera.

Emplead «discretamente» (esta palabra deben meditarla las costarricenses) los perfumes, pero de calidad extrafina; felizmente ellos calman la nerviosidad y facilitan el reposo, que es, repito, condición indispensable á la belleza.

El masaje bien practicado conserva á las facciones su proporción justa y aun puede mejorarla. La nariz es larga? Masaje suave de las conchas á la punta, con el extremo de los dedos; y á fin de que permanezca bien blanca, una compresa caliente de algodón empapado en agua de rosas, aplicada á lo menos una vez cada día y lavándose en seguida con agua fría que cierra los poros. Los dientes exigen cuidados especiales, lo mismo que los cabellos, pues ah! la vigilancia continua, incansable, es el rescate de la belleza.

Fuera de eso, hé aquí el decálogo que mi experiencia me permite establecer, los diez mandamientos de la belleza de Cavalieri:

1.º Tu espejo asegura que estás de mal aspecto? Reposo.

2.º Para tener hermosa cabellera, lávala una vez por semana.

3.º Para conservar la boca joven, masaje sobre las líneas que van de la nariz á las comisuras.

4.º Para que el óvalo de la cara se conserve joven, la línea de la mandíbula debe estar tan afilada como la lámina de un cuchillo.

5.º Masaje en la nariz para conservar la forma,

6.º Para desterrar el feo color encendido de la edad madura, emplea compresas calientes.

7.º Para evitar las arrugas que se forman al rededor de los ojos, baña toda esta región, tan á menudo como te lavas la cara, con agua tan caliente como la puedas resistir.

8.º Para mantener el brillo de los ojos, lávalos cada vez que lo haces con la cara, empleando una copita de agua de rosas.

9.º Para evitar la papada, duerme con la cabeza baja; cuanto más baja, mejor.

10.º Para dar frescura á una fisonomía reseca, báñala lo más á menudo que puedas con agua tan caliente como la puedas soportar.

Pero reposo ante todo! Olvida la verdad de los otros preceptos antes que ese.

En cuanto á alimentos, estudiad vos misma el efecto de los diferentes manjares y arreglaos en consecuencia. Las frutas de toda clase, tomadas en buena cantidad preferentemente de mañana, son excelentes para el cutis.

Dormid bien, mas no demasiado. Estudiad este punto por experiencia personal. En cuanto á mí, si duermo menos de ocho horas siento cansancio; y si duermo más es aún mayor, aparte de sentirme torpe y tonta.

Por último, el más adicto amigo de la belleza, no se llama aire libre ni ejercicio: es un vaso lleno de la mejor agua de rosas en el cual se echan doce gotas de glicerina. Nada mejor para suavizar el cutis; y con la piel fresca no existe mujer fea.

(De la revista parisiense *Fémina*.)

Este es un caso, amables lectoras, en el cual no importa que pongamos Continuará. ¿No es cierto que aguardaréis con gusto los capítulos llenos de recetas que van á seguir?

FRADIQUE MENDES JR.



Alumnas del primer Cuarto Año del Colegio Superior de Señoritas, al rededor de la antigua Directora, señorita Le Capellán

El matrimonio en China

Los matrimonios se celebran en China con inusitada ceremonia; no se habla nada, rige la etiqueta más exagerada, y se derrama en dicho acto más lágrimas que en el entierro de la persona más querida. Después de recibir los regalos del prometido, parientes y amigos, empiezan las doncellas a vestir a la novia, empleando mucho tiempo y cuidando en acicalarla. Mientras tanto, se está preparando una mesa con exquisitos manjares, y cuando ha terminado de vestirse a la novia, pasa ésta ruborosamente al comedor acompañada por su madre y por cinco de sus amigas más íntimas, sentándose todas al rededor de la mesa; la novia, en una silla especial semejante a las antiguas de mano; cerca de la novia, su madre, y las amigas van a ocupar asientos tan lujosos como permita el rango de la familia. Es fama, según dice el «Globe», de Londres, que nadie come ni la cosa más pequeña y que preva-

lece el silencio en la habitación por algún tiempo, hasta que la madre lanza un grito de angustia, como principio de un lloriqueo, en el que le acompañan la novia y sus damas de honor.

Una vez que el llanto se ha prolongado lo que la madre de la novia estima por conveniente, se considera llegado el momento de dejar paso al novio, que se presenta vestido con sus mejores galas y acompañado por cuatro de sus amigos, con los cuales se dirigen con toda clase de ceremonias y etiquetería al lugar en que está la desposada, y cogiendo su silla por los brazos, la llevan en procesión al rededor de la mesa, seguida por todos los amigos y familiares de los novios, hasta pasar a una habitación, momento en que simulan que la novia pasa de su antigua a su nueva casa, acompañada de su esposo. En ese momento se da por terminada la ceremonia, arrojándose puñados de arroz a los novios.

Una página de "El Fantasma Blanco"

En una serena tarde de amaranto, recostado en el árbol que sombrea las ruinas del palacio de doña Beatriz de la Cueva, en Ciudad Vieja, evoqué los días sonoros de la Conquista, y toda la terrible epopeya lejana, y la brillante figura del siniestro y bello Tonatiuh, ebrio de oro y de sangre...

¡Qué de sombras heroicas ó prestigiosas, impregnadas de la soñadora poesía de las edades pretéritas, encendidas con el cárdeno fulgor de las catástrofes, en la trágica apoteosis del amor y de la muerte, surgieron en mi cerebro, en medio de los imponentes escombros sagrados!

Aglomerábanse las remotas remembranzas en mi fantasía, en increíble desorden cronológico, saltando épocas y confundiendo los nombres y los acontecimientos. Escenas de la Colonia y anteriores á la Colonia, actos de nuestros próceres y episodios de la segunda mitad del siglo XIX, páginas del *Popol Vuh* y la *Reseña* de Milla, revolvíanse en mi cabeza en esas horas de meditaciones y evocaciones...

...Oía, á lo lejos, el triste son de las *chirimías* y *atabales*; y recordé la pomposa procesión del 22 de noviembre en el Paseo de Santa Cecilia, formada por linajudos personajes y flamantes cuerpos militares. Veía los gallardos penachos y los paramentos de oro de los corceles montados por los gentiles dragones provinciales...: y el gráfico espectáculo de las corridas de toros, en que las bellas damas lucían sus mantillas blancas y sus claveles rojos...

...Lamentaba que la hija de la princesa Luisa, la encantadora doña Leonor—en

cuya sangre mezclábase la osadía del hispano con la fuerte gracia del indio—no tuviera el intenso encanto de fábula con que aparece en la novela de Salomé Jil; y que en vez de llorar eternamente al hermoso y arrogante don Pedro de Portocarrero, se casara, como cualquiera rica hembra ó humilde mozueta del suburbio, con el enteco don Francisco de la Cueva, Licenciado y mediocre.

...¿Eran de graciosa apostura doña Inés y doña Anica, medio-hermanas de doña Leonor, y que perecieron en la inundación de 1541? ¿A cuál de esas hijas amaba más el fiero Adelantado?... Y la bizarra figura del audaz aventurero, prestigioso como un Borgia, alzábase sobre todos los episodios de la Conquista, con sus cabellos de oro, su fuerte espada y sus ojos fríos y crueles!

Parado sobre un arco trunco de la antigua catedral, en el campanario de San Francisco, ó sobre los magestuosos escombros del templo de La Concepción, ¡cuántas veces mi fantasía, con el pavor del águila en la tormenta, no revoló hacia el remoto pasado, pleno de recuerdos caballerescos y de actos sangrientos y brutales! El horrible martirio de los indígenas; las tribus arrasadas por las implacables hordas castellanas; el flamear de las banderas y el ruido de los tambores; el volcán homicida arrojando de su seno sus líquidas trombas oceánicas entre pavorosos estruendos; las eternas intrigas de amor en la real corte de don Pedro; todo desfilaba ante mi espíritu, absorto en las grandiosas evocaciones del antaño!

¡Cuánta gloria! ¡Cuánta sangre!... Y ahora, todo yace en taciturnas ruinas!... Pero en estas ruinas, ¡cuánta enseñanza y qué faustoso tesoro para la Poesía y para la Historia!

FROILÁN TURCIOS

La moda del momento

—¿Habéis visto los nuevos figurines...? No os hablo de los que nos hacen ver á las veinte ó treinta grandes excéntricas de París, las cuales siempre, á todas horas, en todas partes, con todas las modas, parecerán muñecas fabricadas para sorprender al mundo. Os hablo de la parisiense en general, de la que no es ni muy pobre ni muy rica, ni muy tímida ni muy descocada, de la que no copia las faldas de madame Tallien para enseñar la pantorrilla y que tampoco adopta trapos de beata para velar sus divinas líneas; de la que forma la mayoría, de la que es á veces una burguesita recién casada, á veces una griseta sentimental, á veces una actrícula apasionada; de la verdadera parisiense de París, en fin. ¿Habéis visto sus figurines?

Decidme si hay algo más delicioso en el mundo, desde que nuestras abuelas griegas renunciaron á sus chitones jónicos y á sus himationes dóricos, para adoptar los pesados adornos turcos.

—¡Es Atenas rediviva!—exclamaba ante un simple desfile de muchachas elegantes un sabio del Instituto, hace apenas una semana.

Y, realmente, eso es. Es el espíritu de los artistas que vistieron las figulinas de Tanagra, animando á los modistos actuales... Es el soplo pagano modelando niñas vivas... Es la mano de un frívolo Scopas arreglando los pliegues armoniosos de los lienzos...

* * *

Nada tan sencillo como las nuevas «toilettes». La antigua falda «entravée» que obligaba á nuestras pobres contemporáneas á andar con pasos muy menudos y á subir las escaleras con dificultades de

inválidas, ha desaparecido ó, mejor dicho, se ha ensanchado de abajo, sin perder su estrechez superior. Las caderas continúan prisioneras de las más ligeras telas; pero los pies se mueven ya con libertad. El corpiño, por su parte, no es sino un velo que oculta, sin esconder, de tal modo se adapta, fiel y suave, á los contornos divinos del busto. Mas esto, en realidad, no es nada. Poned, si queréis comprenderme, una falda á la moda y un corpiño más á la moda aún á una mujer que lleve un corsé como los que se usaban hace apenas seis meses, y obtendréis una imagen igual á la de cualquier dama de ayer. Porque en el traje femenino todo estriba en el corsé.

* * *

El corsé es el gran deformador y el gran reformador. Con su dureza de tirano, oprime las formas, cambia las líneas, rompe el ritmo de las curvas, ensancha los planos, abulta las redondeces, maltrata la cintura, insulta el seno. Ved una colección de retratos de épocas diferentes y notaréis que todos los cambios de aspecto plástico tienen su origen secreto en el corsé. La dama alta, rígida é inmóvil de las tapicerías de la Edad Media, es prisionera de una coraza, que la mantiene en su hierática actitud de icono bizantino. La matrona del Renacimiento, espléndida en su manto de terciopelo, redonda como una idealización de Pomona, rosada de rostro y dorada de cabello, está encerrada en un cinturón, que deja las caderas relativamente libres y que hace subir el pecho hasta la garganta. La marquesita de Trianon, tan celeste, tan vaporosa, tan artificial, tan descotada, tan



Al Siglo Nuevo A. Ferrero & Co.

Almacén de Novedades

Nuevo Departamento de Víveres
Surtido para familias

Ventas al menudeo de cuanto necesita
una buena despensa.

Vinos añejos y toda clase de Licores
Servicio esmerado á domicilio



ZAPATERÍA DE ENRIQUE BENAVIDES

Situada frente al lado Sur del Mercado de esta ciudad

¿Tiene usted el pie delicado?
Pues cálcese donde Benavides, que emplea
materiales especiales y operarios de primera.



BRITISH PHARMACY : LIMON, C. R. KIRKPATRICK HERMANOS

El más grande y selecto surtido de drogas frescas y puras en Limón
Larga práctica en la preparación de recetas de todos los médicos : : : Pronto y atento despacho

mimosa, tan felina, tan pintada, se esponja en una armazón cómica de alambres. Y si después de ver esas estampas en un Museo, os decidís á penetrar en una sala de escultura antigua para interrogar á la mujer griega sobre sus intimidades, notáis en seguida que su cuerpo no conoce las rigideces del acero ni de las ballenas. «Vedme»—os dirá Venus, desprendiendo el broche que cierra su cinturón. Y veréis que ese cinturón es una simple banda de lienzo, que se ajusta escrupulosamente—y amorosamente—al sagrado torso, sin deformarlo.



Ahora bien, la grande invención actual, lo que hace de las parisienses de nuestros días verdaderas ninfas, lo que les permite vestirse muy decentemente y ostentar, empero, las líneas de sus cuerpos en su integridad perfecta, es el corsé. Imitando á las damas de Tanagra, de Atenas y de Corinto, las muchachas del Boulevard han cambiado sus antiguos corsés por simples «ceintures». Así, sus cuerpos han surgido de pronto, como si un Praxiteles misterioso los hubiera modelado de nuevo. Y las faldas muy sencillas y los corpiños muy sobrios, háñse ajustado á la forma general del cuerpo, con una gracia admirable.

Ved los figurines de estos días, os digo.



Pero no tardéis en verlos. Buscad en el acto un croquis fiel y contempladlo. Porque mañana será demasiado tarde. Las modas, como las rosas y los lirios, duran lo que dura una sonrisa. Tras una moda exquisita, hecha para embellecer á todas las mujeres que merecen ser embelle-



EL AVIADOR SELIGMAN,

quien se elevó el domingo 7 del corriente en La Sabana en su Monoplano Bleriot.

cidas, viene otra, que afea aun á las que no merecen ser feas. Tras los lindos trajes ondulantes del Directorio, surgieron los horribles trapos del Imperio. Después de las faldas floridas de Mimi Pinsón, se vieron las horribles crinolinas de la Pava. Y las mujeres lo aceptan todo sin murmurar, esclavizadas por el buen tono, alucinadas por el «chic». Aceptan hoy los lindos trajes helénicos que las convierte en ninfas, como aceptarán mañana cualquier otro. ¡Ah, si supieran defender lo que ahora poseen! ¡Si tuvieran conciencia de lo que van á perder en cuanto las modistas impongan sus modelos de otoño!

¡Efímeros vestidos de estos días, cuán tristes vais á dejarnos cuando desaparezáis!

E. GÓMEZ CARRILLO

Horas muertas

XXXI

Sobre todas las cosas

En verdad, yo no sé si soy poeta
ni me importa saber tal desatino;
sé tan sólo que llevo en mi camino
corazón de arlequín y alma de asceta.

Sé que en esta mentira de lo humano,
en esta senda por demás traidora,
soy un doliente peregrino, hermano
del sediento, del triste y del que llora.

Ya nada en la contienda me estremece,
porque es el Desengaño mi estandarte,
y mi propio dolor me fortalece.

Y con fe, sin descanso y sin medida,
amo la noble majestad del Arte,
sobre todas las cosas de la vida.

XXXII

Incógnita

Cuando llegues á mí, cuando á las puertas
de mi ilusión, en donde el alma mía
con las pupilas al camino abiertas
te ha esperado... y te espera todavía;

entonces, cuando brille tu estandarte
de mi existencia en las abruptas lomas,
como alegre bandada de palomas
saldrán todos mis sueños á encontrarte.

Mi corazón se vestirá de galas,
y para tí desplegarán sus alas
unas aves enfermas: mis canciones.

Y tú, gloria y honor de mi esperanza,
serás como una estrella de bonanza
sobre la tempestad de mis pasiones.

XXXIII

Hora excelsa

Hay en el libro de mi historia una
hoja que tiene resplandor de estrella,
y fué la noche que pasé con ELLA,
al amparo de un cómplice: la luna.

Hoy que con perspectivas malhechoras
espesa nube mi horizonte asalta,
por una nada más de aquellas horas
yo cambiara la vida que me falta.

Y la cambiara con amor profundo,
porque sin ELLA en el revuelto mundo
se me volvió mi corazón pedazos;

y la cambiara porque estoy sediento
y porque ahora, como nunca, siento
la infinita nostalgia de sus brazos.

XXXIV

De hijos

Así, con una carga de tristeza
y uno como cansancio de vencido,
vengo desde las playas del Olvido
al pomposo jardín de tu belleza.

Y lleno de dolencias y de agravios
me postro bajo el árbol de tu vida,
para que cierres mi profunda herida
con el bálsamo rojo de tus labios.

En honor de tu clásica hermosura
y como testimonio de ternura,
te daré, con mis rimas indiscretas,

un alma que de amores se sostiene
y un desdichado corazón que tiene
la mansedumbre de las aguas quietas.

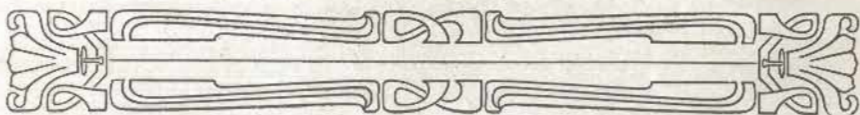
F. RESTREPO GÓMEZ

EL SALVADOR

La historia de nuestra patria tendrá que enalcanar una de sus páginas con los nombres de las honorables y distinguidas personalidades que forman la simpática Legación Salvadoreña, personalidades que dejan entre nosotros los más gratos recuerdos por su cultura, por sus afectos hacia Costa Rica y por la nobleza de su misión en este país.

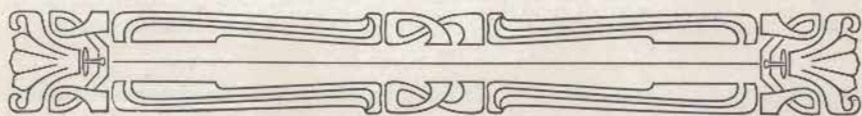
PÁGINAS ILUSTRADAS presenta, una vez más, el homenaje de sus respetos á los gallardos caballeros y distinguidas damas que los acompañan y hace votos sinceros por la felicidad de todos ellos, así como por la del gobierno y pueblo salvadoreños.

Esta revista se honra hoy publicando enseguida la fotografía del personal de la simpática Legación.



Fot. Ruud

Primera fila (sentados). En el centro el Excmo. señor don Gustavo S. Barón, Ministro de El Salvador; á su derecha doña Lidia M. de Barón; á la izquierda la señorita Julia Aguirre; en el extremo derecho el Doctor Woreira, hijo, Primer Secretario de la Legación. Segunda fila (de pie). De izquierda á derecha: Don Adolfo P. Scorini, Segundo Secretario; don Carlos J. Avila, Agregado Civil; don Gregorio Martín, Consul General de El Salvador; don Miguel Caltagos R., Agregado Civil; y el señor Casanova, Agregado Militar.





Alumnos y profesores del Liceo de Heredia, que de modo tan brillante terminó el año escolar de 1911

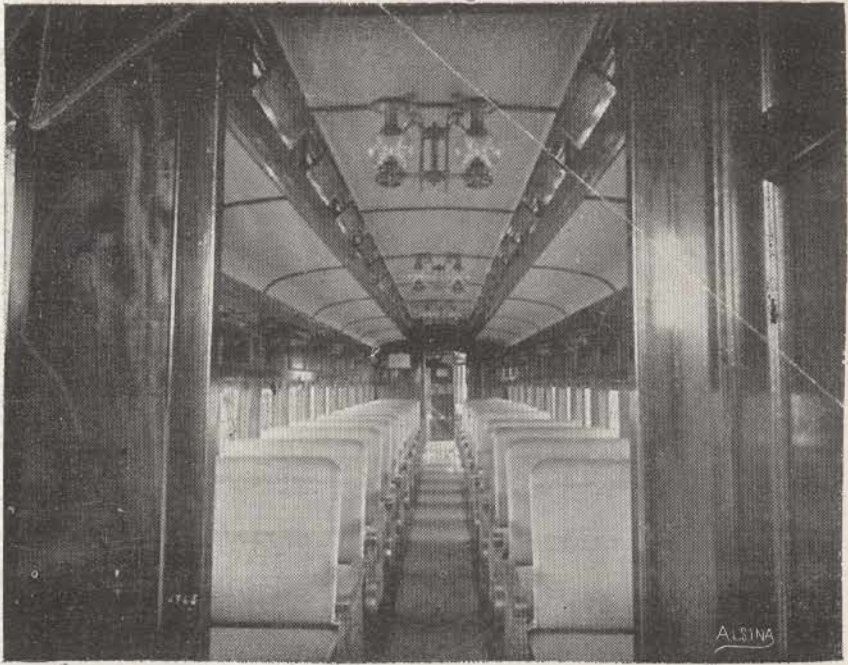
La palabra del maestro

Importa, como condición esencialísima, en quien se dedique al magisterio, tener ante todo vocación de apóstol y mártir, como quiera que no de otro modo se puede militar en una profesión que no tiene, como otras, el atrayente llamativo de la buena remuneración, de los honores, ó de la gloria, y en cambio está rica de sufrimientos, de privaciones y de desengaños. Porque, sabedlo de antemano: á la puerta de la casa de los maestros golpea diariamente la escasez acompañada de un séquito formidable de sufrires.

Basta reflexionar un poco en la suerte de la Patria y pensar algo en lo trascendental de una misión que tiene por motivo al hombre y por fin—altísimo por cierto—al hombre mismo, tanto indivi-

dual como colectivo, en su vida de relación y en la privada, en la de la materia y en la del espíritu, para penetrarse uno de que no es desdorado, y sí eminentemente honroso y meritorio, dedicarse, entregarse por entero, á una tarea nobilísima que yo tengo por la más gloriosa del universo.

Aunque desde un principio la vocación no se manifieste, podéis tenerla acaso y despertarla en la lucha, pues aunque por vocación se entiende la inclinación natural á determinado arte ú oficio, existen ciertas causas deterministas que nos empujan por senderos que apenas si sospechábamos que hubiésemos de recorrer. Unas veces los atractivos exteriores, otras las adversidades, nos conducen por tales



Northern Railway C.^a, Costa Rica.—Este carro para pasajeros ha sido construido en el país y tiene de largo 68 $\frac{1}{2}$ pies y de ancho 9 pies y 1 $\frac{1}{2}$ pulgadas. Es de marco de acero y está provisto de frenos de aire, acopladores automáticos y asientos universales de "Wheeler", con capacidad para 51 personas sentadas.

caminos, pero es necesario que como todo hombre honrado, en dondequiera que la suerte nos lleve, dejemos una huella que diga á quien venga detrás, que por allí pasó una energía tenaz, luchadora y apta. A vosotros y á mí, trájonos la suerte á servir el magisterio colombiano, y como honrados que somos, dejaremos constancia de que lo servimos en provecho suyo, sin menoscabarlo por nuestra parte. Si alguno no tuviere vocación de mártir y apóstol, la voz del deber y de la honradez se la despertará.

Vocación, y muy decidida, debéis poseer para lanzaros—los corazones encendidos—en esta vida de sufrimientos. Vocación os pido, que no es otra cosa que los brazos abiertos al ideal y la voluntad puesta en acción para alcanzarlo.

Oyendo un acordeón

Un acordeón se queja en el silencio de una noche del trópico estrellada. Esta paz enervante reverencio porque tiene el mutismo de la nada.

Lento despliega su ventoso fuelle que en su nasal y lánguido lamento la vida tropical cálida y muelle parece que solloza con el viento.

Al són del instrumento quejumbroso me impregno de febril romanticismo; pienso en cosas lejanas y lloroso

contemplo en mí vidente pesimismo mi cuerpo hecho ya polvo y olvidado, tal vez bajo otro cielo sepultado!

JOSÉ TERREROS

EMILIO BOBADILLA

Tradiciones patrias

Constitución de los Supremos Poderes Federales

Ministros de la Corte de Justicia

El estado adjunto comprende los ciudadanos que han obtenido sufragios para miembros de dicho tribunal. En estas elecciones hay que notar los defectos siguientes:

1.º—Que son nulas las que verificaron las juntas electorales de Sacatepequez en el ciudadano presbítero José Antonio Alvarado: la de Choluteca en el presbítero ciudadano Pedro Solís: la de Juticalpa en el presbítero Francisco Marques: y la de León en el ciudadano José Pacheco, por ser menor de edad.

2.º—En la elección de Chimaltenango no se verificó la de 4.º individuo, porque componiéndose la junta de seis electores, sólo sufragaron 3, por el ciudadano Antonio Rivera, y los otros tres se dispersaron.

3.º—Tampoco hubo elección de 3.º y 4.º individuo en la de Güegüetenango, que se compuso de cuatro electores, y sólo obtuvieron dos sufragios para aquellos destinos los ciudadanos José Antonio Larrave y Venancio López; dispersándose los otros dos votos en ambos nombramientos.

4.º—Resulta popularmente elegido el ciudadano Justo Herrera con cuarenta y cuatro votos. La comisión ignora si este ciudadano tiene los conocimientos de derecho público que exige la ley, y por eso se abstiene de calificarlo.

5.º—Deben también estimarse popularmente nombrados Mariano Gálvez y Antonio Rivera, si no se verificare en el primero la elección de fiscal, ni en el segundo la de presidente de la Corte de Justicia. Gálvez tiene cinco votos para individuo de la Corte de Justicia; pero á estos deben unirse seis que obtuvo para presidente, y treinta y siete para fiscal; cuya suma es de cuarenta y ocho.

Rivera tuvo para individuo de la Corte de Justicia veinte sufragios, que unidos á treinta y dos que reunió para presidente hacen cincuenta y dos; pero de los veinte primeros deben rebajarse los cuatro que le dió la Junta de Chimaltenango, según se dijo antes.

6.º—La antigüedad de los individuos elegidos popularmente, deberá graduarse por el número de sufragios populares que formó su mayoría. En los que tengan un mismo número, decidirá la suerte; y los nombrados popularmente preferirán en todo caso á los nombrados por el Congreso.

7.º—Si no recayere el nombramiento de individuos en los ciudadanos Gálvez y Rivera por haber sido estos elegidos para fiscal y presidente, nombrará el Congreso tres ministros; pero si se efectuare la elección de individuos en dichos ciudadanos, sólo nombrará uno.

8.º—El nombramiento recaerá en los ciudadanos siguientes: Manuel de la Cerda tiene treinta y siete votos para individuo de la Corte de Justicia, dos para presidente y uno para fiscal, que son cuarenta.

Marcial Zebadúa tiene para ministro de la Corte de Justicia veintiseis y siete para presidente: suman treinta y tres.

Nicolás Espinosa tiene para ministro de la Corte de Justicia once.

Venancio López, tiene para individuo de la Corte de Justicia cuatro: cuatro para presidente; y tres para fiscal, que hacen once.

Alexandro Díaz Cabeza de Vaca tiene para individuo de la Corte de Justicia cinco: para presidente cinco; y para fiscal dos, que hacen doce.

Joaquín Durán tiene para individuo de la Corte de Justicia cuatro: para fiscal once, que hacen quince.

Manuel Ibarra tiene para ministro de la Corte de Justicia, diez.

Mariano Gómez tiene veinte para ministro de la Corte de Justicia, pero ya es muerto.

Tomás Antonio O-Horán tiene para individuo dos votos; y si no fuere nombrado presidente, deberán computársele aquí los quince votos con que entró en alternativa para aquel destino, con el ciudadano Rivera.

Nota: Entre los ciudadanos que han obtenido sufragios y se hallan comprendidos en el estado adjunto se encuentra el ciudadano Mateo Ibarra, respecto del cual se ha dicho públicamente hallarse procesado en San Salvador. Existen también algunos datos sobre el particular en la Secretaría; pero no sabiendo la comisión cuál haya sido el resultado del juicio, y no debiendo tampoco entrar el C. Ibarra en el número de los sujetos hábiles para obtener nombramientos, parece innecesario clasificar los votos que reunió. Se olvidaba la comisión de hacer presente que no deben computarse los votos que ha obtenido el licenciado Larreynaga, por ser notorio que ha admitido empleo en país extranjero.

Suplentes para la Corte de Justicia

Tuvieron sufragios para suplentes los ciudadanos que manifiesta el estado adjunto, sin que se advierta defecto en las elecciones; á no ser la del ciudadano Pedro Arriaga por Güegüetenango, verificada sin la mayoría de votos de los electores.

Han tenido más de diez votos los ciudadanos siguientes:

Marcelino Méndez	41
José Antonio Larrave	21
Ciriaco Villacorta	11
Mariano Gómez	11
Juan Antonio Martínez	10
Juan José Flores	10

Pero es notorio que los ciudadanos Larrave, Villacorta y Flores obtienen destinos en propiedad en este Congreso, en la Asamblea y Corte de Justicia del estado de Guatemala. El nombramiento pues, de un suplente debe versarse entre los ciudadanos Marcelino Menéndez y Juan Antonio Martínez. Los otros dos son de nombramiento libre del Congreso entre los demás ciudadanos que han obtenido votos y no sirven destinos en propiedad en los cuerpos legislativos, consejos ó cortes de justicia de la federación ó los estados.

Sala de la comisión del Congreso Federal.—Guatemala, veinte y uno de abril de mil ochocientos veinte y cinco.—Carlos Salazar.—José Echeverría.—Doro-teo Vasconcelos.—Filadelfo Benavent.—Francisco Flores.—José Antonio Peña.

Por la copia fiel,

RAMÓN ZELAYA

VERMICIDA INFANTIL

HEROICO REMEDIO PARA LAS LOMBRICES

Único depósito : BOTICA NACIONAL, Paso de la Vaca, San José C. R.



Botica Alemana, del Licenciado Alonso Pérez Calvo

Avenida Central Este, Cuesta de Moras : San José C. R.

Despacho esmerado de recetas con medicinas puras y frescas : Buen surtido

Dr. RODOLFO ESPINOSA

San José

MÉDICO Y CIRUJANO

Costa Rica

Oficina: Avenida Central Este,
enseguida de Niehaus.

Habitación: Calle Central, 100
varas al Norte del Carmen.

HORAS DE OFICINA: 8 Á 10 A. M. Y 2 Á 4 P. M.

El Conejito

(Cuento de Navidad)

Para Páginas Ilustradas.

Según carta que recibí del cielo, que es cielo puro y esplendoroso la fantasía y el corazón de los niños, me dirigí la fría y brumosa tarde del 23 de diciembre á la Librería de doña Marfa v. de Linares, á cumplimentar los encargos, muy modestos por cierto: un juego de muebles diminutos para sala, un id. de comedor y una cocina con sus utensilios anexos; en fin, todo el ajuar de una casa de muñecas, lo cual rezaba la carta colectiva de dos de mis últimas chiquitinas que fué al cielo y vino á mí.

Aun los más excépticos de los hombres que tenemos la felicidad de ser padres, damos pábulo á esta práctica cristiana y eminentemente espiritual y conmovedora á la cual seguramente el atavismo y las reminiscencias del bendito hogar que nos vió nacer, prestan vida real y como que reviven momentáneamente aquella fe pura y santa que se fué para no volver.

¡Cómo se agrupan en este día memorable para los hogares cristianos, todos los recuerdos de familia, los de nuestros buenos amigos, y cómo es esta la noche en que se hace derroche de afectos puros aun para los que nos han dejado temporalmente ó para los que nos han dado su eterna despedida!

¡Con qué grata fruición recordamos la cena de la familia que presidieron nuestros padres para luego ir todos á la iglesia del lugar natal á embelesarnos con los villancicos que en el coro y en todo el templo se cantaban al son del órgano y en medio de una algarabía de pitos y panderos que místicamente tañía la gente menuda, y enseguida ir á besar al Niño Dios del portal de la iglesia, apenas pasaba la misa del gallo!

¡Y qué dormir el de esa noche, arrullados por tan dulces impresiones y por esperanzas más dulces aún!

Creemos pues, que no solamente la sociedad, sino que la escuela y los mismos gobiernos debieran fomentar esas fiestas de navidad para los niños todos de un lugar, pues ellas son incentivo de tantas cosas buenas; fiestas que estimulan al bien y á la fraternidad.

Pero volvamos á nuestro cuento. Al entrar á la Librería—que su inteligente propietaria convierte durante la última década de diciembre en juguetería, pues allí van ricos y pobres á proveerse del regalo para sus hijos—vi pegado á la vitrina que da frente á la casa de Knöhr, á un pobre niño descalzo y mal trajeado no mayor de siete años que conversaba con un conejito artísticamente modelado, el cual tenía su hociquillo pegado al vidrio y simulaba estar en colloquio con el rapaz, quien le decía casi besándolo:

—Conejito lindo, tú serás mío. Yo te llevaré á casa y dormirás conmigo bien abrigadito y te daré zacate fresco, tortilla y frijoles. Verdad que sí? Allí estarás muy contento y no junto á ese león y á ese tigre que te comerán si sigues encerrado junto con ellos. Yo voy á juntar cinco para llevarte á casa. Qué contenta se va á poner la Chita cuando se lo preste para que duerma con ella un ratito! No es verdad que te irás conmigo?

Y el conejillo inmóvil, parecía que miraba y atendía al niño. Antes que hacer mi factura pedí á un dependiente el codiciado animalito y un bebé de celuloide para la Chita, que supuse sería la hermanita menor de aquel niño bueno, pero desamparado de la fortuna, como hay muchos, y en condiciones más ó menos apremiantes según su escala social y sus aspiraciones. La del pobre niño en esos momentos era accesible á mis esfuerzos, y no dudé en acercársela. Cuando salí á la calle ya iba con los bracitos cruzados, cabizbajo, y quizá con una tempestad de deseos y contrariedades en su interior. Lo llamé y traté de poner en sus manos el conejito y el bebé y le dije:

—Para ti y para Chita.

Me miró al principio con desconfianza. Reía azorado, y en su estupefacción, no se atrevía á recibir mi obsequio, que al fin puse en sus manos. Apretó los juguetes contra su pecho y partió de carrera como un loco.

E. F. NORIEGA

Diciembre 25 de 1911.

Crónicas internacionales

Se acerca un año nuevo; época de santos propósitos y firmes resoluciones de enmienda; pero que también es fecha en que los mortales civilizados, es un decir, se felicitan y desean, con más ó menos sinceridad, toda suerte de prosperidades y demás perendengues de las relaciones sociales. Las familias y los amigos, más ó menos buenos, aprovechan la ocasión de año nuevo para comer en santo amor y compañía; beber por todo lo alto y todo lo bajo y aun permitirse otras muestras de afecto y consideración. Es fecha, la de año nuevo, así mismo aprovechada para regalarse mutuamente, individuos, familias, pueblos y naciones objetos de valor real ó ficticio, estupendas promesas de cordialidad, seguridades de fidelidad y lealtad y hasta pollos trufados, platos escogidos y sendos cucuruchos de caramelos.

Pues he aquí un plato de mi invención plenamente de actualidad y muy en su lugar para la fecha esperada.

Cójase un buen puñado del tratado franco-alemán; mézclese con otro buen puñado de la escandalera anglo-alemana, remojada con el discurso de Mr. Grey; añádase una cucharada, bien repleta, de las comenzadas negociaciones entre España y Francia; sazónese con las sugestivas informaciones y los suculentos reportages de periodistas y corre-veidiles, y todo bien amasado póngase, á fuego lento, en el horno de la campaña italo-turca ó turco-italiana. Y ya cocido y bien tostadito se corona con una figura representativa de Hafid, que puede ser, por ejemplo, un gallito de Morón sin pluma y cacareando.

Y véase qué magnífico pastel archipolítico y superdiplomático para ofrecer, con motivo del Nuevo Año, en la mesa de las grandes y pequeñas potencias europeas,

Como platos complementarios y bien olientes, una ensalada china; un potage ruso-persa y un *volauvent* pan-americano cocido en Panamá, con salsa de Centro América y servido al estilo portorriqueño.

Y me dejó en la cocina los entremeses, que no son de despreciar.

Niégueseme ahora mi eminentísima condición de cocinero y repostero.

¡Lo que es la popularidad!

He perdido la cuenta de las felicitaciones que han ascendido hasta mi altísima morada.

¿Y á qué?—dirán mis queridísimos lectores. Pues... porque se ha cubierto del todo el Empréstito costarricense.

* * *

Ahora sí, ahora sí—me decía un distinguido *casi médico* compatriota, que andarán las cosas bien por nuestra tierra y podrá el gobierno acordarse de los pobres estudiantes y de los estudiantes pobres.

No te eleves demasiado en tus fantasías—decíale yo—¡Acuérdate de Icaro y sus alas, y acuérdate además de don Felipe el terrible, dueño de la caja, de la tijera y... del mango de la sartén!

—¡Pero si va á sobrar dinero...!

—¡¡Va chasco!!—dijo Bonafoux que estaba presente en clase de solicitante á los beneficios del empréstito.

—Pues hay que remojarlo.

Y tanto se remojó que hubo que bajar con el ascensor á varios concurrentes.

Pero el caso, triste caso, es que en obsequiar á tan acendrados, oportunos y ridículos amigos, se me fueron los únicos francos que, francamente, me hacían mucha falta.

Por lo cual suplico á Próspero me enterere de si para el reembolso he de girar á cargo de don Felipe ó pasarle la cuenta á don Manuel.

PERICO HURÓN

París, 24 de diciembre de 1911.

Bibliografía

¡Patria!

«Si la paz es el primer factor de la felicidad popular, el segundo es el trabajo. . . .»—Gerónimo Maldonado h.

Un himno á la patria, una explicación de lo que por ella entiende y una tremenda y sesuda filípica á sus compatriotas los venezolanos, son el alma del libro *¡Patria!* escrito en Venezuela por don Gerónimo Maldonado h., y dedicado al Gobierno y pueblo de Venezuela por el autor. Ese librito, unas noventa páginas, está escrito con fe y entusiasmo. El día que todo el pueblo venezolano pensara como el señor Maldonado h., la suerte de Venezuela sería otra, y por cierto digna de admiración. ¡Ojalá no haya predicado en desierto, su fe se prenda y su entusiasmo se comunique!

Para Costa Rica el libro tiene una parte interesante, sin que esto quiera decir que las otras no lo sean para cualquier lector: y es, la que se refiere á la hacienda nacional. Dice el señor Maldonado:

«Un pueblo no es grande solamente porque tenga muchos sabios, muchos artistas, sino principalmente por el dinero que maneje ó el crédito de que goce. Mucho menos puede ser independiente si no es rico, porque la independencia es el dón de no ser tributario de nadie, y esto no lo pueden dar ni las Leyes ni las Constituciones, sino el capital.»

Y á estas ideas dedica algunas páginas, y promete escribir un libro que se llamará *Cuestión Social*.

Efectivamente, un país arruinado, un país sin dinero no puede administrarse, porque la administración requiere mucho dinero; pero sabias constituciones, sabias leyes en países de orden, estimulan el trabajo, factor primario de producción, y garantizan la seguridad de vidas y haciendas. La agricultura, en nuestra América, es una fuente inagotable de riqueza, y el

señor Maldonado invita con calor al venezolano á romper con el arado el seno de la tierra, pero los países no se cultivan en razón de su territorio y fertilidad sino en razón de su libertad. Por eso hace él muy bien en anatematizar la guerra en lenguaje claro, vibrante, lógico; y en estigmatizar á los vagos, revolucionarios de profesión. El librito es hermoso; y si al principio la dedicatoria también al Presidente de su patria parece un acto de servilismo que repele su lectura, cuando se entra de lleno en ésta se borra la impresión y se desea concluirlo, y se simpatiza con el autor.

Gracias á Dios en Costa Rica odiamos la guerra, y el costarricense no es aficionado á las armas y mucho menos á las revoluciones. Sólo quisiéramos para nuestros compatriotas más amor al trabajo, y para nuestros gobiernos una buena organización de la hacienda pública.

En Costa Rica, generalmente se sufre un mal gobierno antes que ir á una revolución: porque se piensa con lógica, que un mal gobierno, ó se fastidia de lo malo y endereza su camino, ó termina su período; en tanto que una revolución lo arrasa todo, siembra odios, vivos deseos de venganzas y es la tabla resbaladiza del abismo espantoso. No todos los gobernantes creen que el poder se les confiere para hartura de sus goces y placer de sus venganzas; muchos hay que miran muy alto y piensan más en la grandeza de su país y en la gloria de su propio nombre. El mundo siempre es de los buenos y no de los malos: si fuera lo contrario no existiríamos.

Las grandes reformas sociales y políticas que el señor Maldonado pide para Venezuela tienen que venir con las nuevas generaciones, que las viejas están ya viciadas. ¿Y cómo? Por medio de la escuela. La escuela es la madre espiritual de los hombres y á ella debe pedirse el mejoramiento de las nuevas generaciones. Una

legión de jóvenes maestros imbuidos de las ideas que predica con tanto acierto el señor Maldonado, y Venezuela, en diez años comenzará á ser orgullo de Hispano América.

c. GONZÁLEZ RUCAVADO

San José, Costa Rica, 7 de Enero de 1912.

Colirios

—La tolerancia que tú proclamas es la abdicación de nuestras ideas más caras y de nuestros más amados sentimientos personales, de nuestros sentimientos religiosos . . . Con esa tolerancia tuya tendríamos que llegar hasta dejar perecer las verdades eternas.

—Al cabo he resultado más tolerante que tú, que te querías monopolizar esa hermosa palabra. No entiendo, como lo han entendido otros, que la tolerancia llegue á la despersonalización, á la abdicación, como dices tú, de nuestros propios pensares y de nuestros libres sentires, en beneficio de las ideas ajenas; no entiendo, tampoco, que en servicio de esa deidad hayamos de dejar que se efectúe el embotamiento de nuestra sensibilidad, y en nuestro ánimo produzcan una misma emoción los alfilerazos del mal (la calumnia, la mentira) y las manifestaciones del bien, y que veamos con un mismo ceño las acciones malas y las buenas, tal una estatua, pienso yo, en hierática impassibilidad, que lo mismo recibiese la saliva de quien la insultara, que el beso de quien la rindiere veneración. . . De ninguna manera deseo que la sociedad, ó el individuo, se rijan por los principios—ó mejor negación de principios—de esos hombres que no sienten indignación—envueltos en su piel de paquidermo—ante la violación de los derechos y de la verdad, y ante las irreverencias al bien, y que permanecen en la frialdad nirvánica del disímulo, cuando no de estúpida resignación. Nada! hay que procurar que se nos tenga por definidos y huir de todas aquellas posiciones maricas del espíritu, en que se sitúan los que tienen miedo . . . Pero tampoco entiendo que, equivocando Verdad y Religión, privemos del derecho de pensar, y de la misma subsistencia material, á todos los que no están uni-

dos por ataduras religiosas, y que les tendamos todos los garlitos en todos los caminos, y que les sitiemos por hambre, prohibiendo, pública ó solapadamente, que se les compre ó se les venda lo indispensable para vivir, sacrificándolos, no ya inquisitorialmente, sino con la lentitud horripilante del *boycotteo cristiano*, tan sólo porque no doblan la rodilla en el mismo templo que tú adoras—quizás no adoras, sino que idolatras—á Aquel que dijo: «A MÍ SE ME ADORA EN TODAS PARTES. . . »

—Nosotros no nos fijamos sino en lo grande; los detalles. . .

—¿Y qué es lo grande? ¿Qué concepto tienes tú sobre la grandeza? ¿Crees que es lo más abultado? Tanta grandeza puede haber en lo que tú llamas pequeño, como en lo que hallas grande. Ella está en lo infinitamente pequeño, que tú no vislumbras, y lo infinitamente grande, que te aplasta. Eso de grande, si meditas en ello, lo encuentras tan complejo que acabarás por saber que tus palabras son más verbales—aire arrojado por los pulmones y que los órganos vocales modifican—que cerebrales. Y en cuanto á temperamento, ¿no encuentras mucha realidad en las idealidades de don Quijote, y multitud de supremos idealismos en el realismo de su escudero? ¿Ese realismo de Sancho, no te parece que, muchas veces, no llega más que á la sobrehoz de las cosas? Y en tanto, el alma del hidalgo Caballero no se cuela, dejando á un lado la aparente realidad, «la corteza de las cosas», para llegar hasta el alma de las cosas mismas?

LOUIS GAUCHER

La Batalla de Rivas

11 de abril de 1856

La presente relación de la batalla de Rivas ha sido dictada por el general don Víctor Guardia.

El llamamiento á las armas lanzado por don Juan Rafael Mora para expulsar á Walker y demás filibusteros de Nicaragua, me sorprendió en Puntarenas, donde prestaba servicio como capitán de infantería, aunque á la sazón me hallaba gozando de licencia temporal.

En 1851, á la edad de veintiún años, ingresé en el servicio activo de las armas con el grado de subteniente y el empleo de secretario de la comandancia de la Plaza de Guanacaste, de la cual mi padre, D. Rudesindo Guardia, era gobernador y comandante. Mi primo carnal, Joaquín Lizano, que después sirvió altos puestos públicos y ejerció interinamente la presidencia de la República, era entonces secretario de la gobernación.

Desde niño tuve afición á la carrera de las armas. Tanto en mi familia paterna como en la de mi madre hubo militares distinguidos. Mi padre fué coronel; mi abuelo, D. Víctor de la Guardia, llegó á obtener los entorchados de brigadier en la provincia de Panamá en tiempos del Gobierno español; y en 1823, habiéndose trasladado á Costa Rica, la Junta de gobierno lo nombró coronel del batallón provincial, que fué el grado más alto que se confirió en aquella época. Estimulado por estos antecedentes, me dediqué con empeño al estudio de la ordenanza y de la táctica y ascendí á teniente y después á capitán, no sin dificultad, porque antiguamente no se prodigaban como ahora los grados militares, cuando menos á los que éramos llamados *veteranos* por haber hecho del servicio militar una carrera. El comandante general D. José Joaquín Mora había establecido una disciplina muy severa en los cuarteles y formó un cuerpo de 25 ó 30 sargentos instructores muy competentes, que prestaron importantes servicios, especialmente durante la guerra.

A principios de marzo de 1856 llegaron á Puntarenas las primeras tropas del interior y recibí orden de trasladarme con ellas al Guanacaste. Hicimos el viaje en bongos hasta El Bebedero; de allí seguimos á Bagaces y después á

Liberia, donde se hallaba el General Cañas disciplinando algunas milicias guanacastecas. En esta ciudad se concentró todo el ejército, compuesto de 2,500 hombres, al mando del general don José Joaquín Mora, y se le dió la debida organización. Don José María Cañas, que había sido nombrado jefe de estado mayor y que desde los primeros días me mostró gran simpatía, me propuso para el mando de un batallón; pero los señores Moras no quisieron acceder á esto, por cuanto decían que yo no era amigo suyo. Entonces Cañas me nombró su primer ayudante, puesto para mí muy grato, porque este jefe ha sido uno de los hombres más afables y bondadosos que he conocido, á la vez que valiente, enérgico y excelente militar. Antes de la salida de las tropas hubo una gran revista en Liberia y yo fui nombrado para mandarla, supongo que por influencias de Cañas.

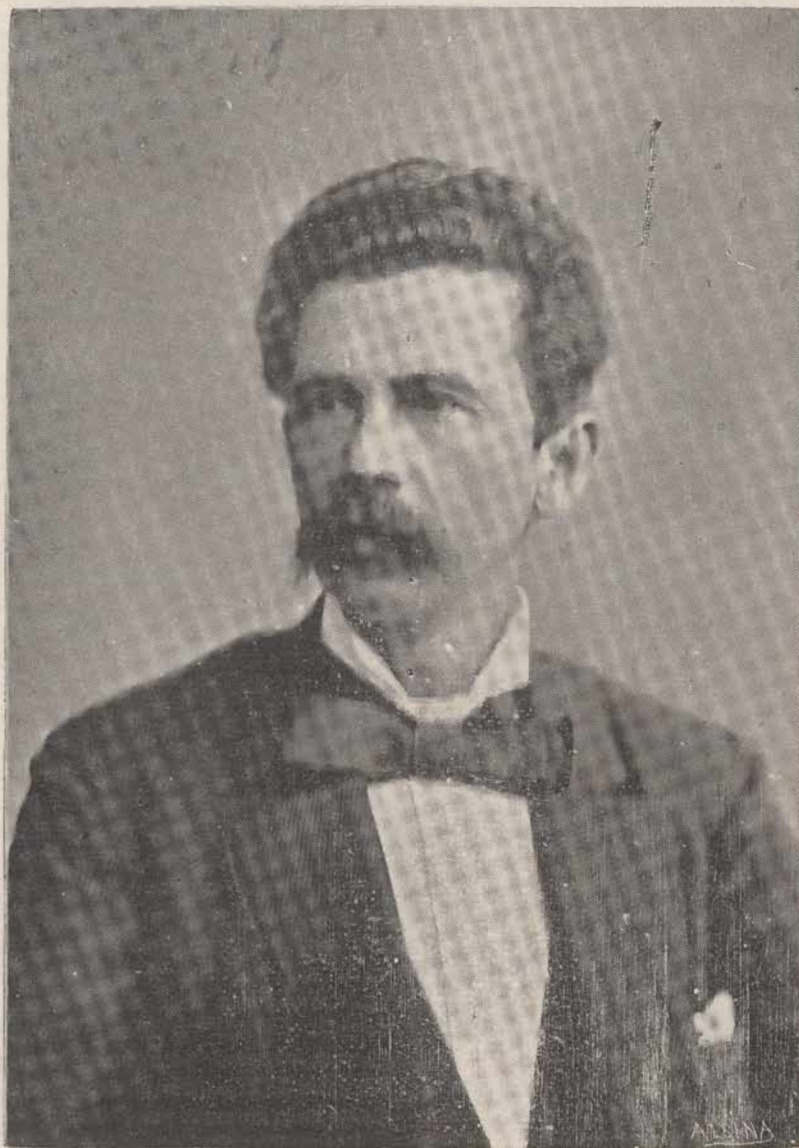
Nuestro ejército presentaba un aspecto admirable. Estaba formado en su totalidad por voluntarios, todos jóvenes y robustos, porque hubo de sobra dónde escoger entre los millares de hombres que se presentaron al llamamiento del Presidente. Los que no fueron elegidos regresaron á sus casas profundamente disgustados, tal era el entusiasmo que despertaba en todas las clases sociales aquella guerra tan justa. Entre los oficiales se contaban casi todos los jóvenes de las principales familias del país; algunos se habían alistado en calidad de soldados, entre ellos don Próspero Fernández, más tarde general y presidente de la República.

Como ejemplo del entusiasmo que reinaba por la guerra, puedo citar el caso de mi hermano Faustino Guardia, que sólo tenía entonces dieciocho años. Se hallaba en Alajuela con mi madre cuando salió el ejército, y á pesar de sus repetidas solicitudes para que se le incorporase en las filas, no lo consiguió, entre otras cosas por la oposición de mi madre, que alegaba con justicia que ya tenía dos hijos en camino de la frontera: mi hermano Tomás y yo. Faustino, que era de



GENERAL DON VÍCTOR GUARDIA GUTIÉRREZ

Nació en Bagaces el 19 de marzo de 1830. Sirvió a la patria con honradez y valor.
Llegó a ser el tecoño glorioso del Ejército Nacional. Murió en San José el 5 de enero de 1912.



El domingo siete de este mes dejó de existir el ex-Presidente don Salvador Lara Zamora. Su vida pública señala una evolución notable en las tendencias del país: cuando parecía el conservatismo más firmemente consolidado y que cierta pasividad mortal condenaba a la República a ser dominada como un feudo, su clara inteligencia y los anhelos generosos de su corazón que le impulsaban a la luz, le aconsejaron romper con la tradición a que precisamente parecía ligado, y dar paso a leyes liberales que alentaron el renacimiento del espíritu público cuyas flores de democracia son ahora nuestro orgullo. La Patria llora uno de sus buenos hijos.

Fot. *La República*.

espíritu muy inquieto y sumamente valeroso, no pudo consolarse de la negativa que se le opuso y se escapó de Alajuela en una mula cerril. Llegó á Puntarenas, ciudad de que era Gobernador mi padre, y después de recibir allí la merecida reprimenda, se me apareció un día en Liberia con lo encapillado y sin un real. Con el producto de la venta de un reloj y un doble sueldo que debí á la generosidad de Cañas, pude comprarle lo necesario y fué incorporado, con el grado de subteniente, al cuerpo de caballería que mandaba el sargento mayor veterano Julián Arias.

Habiendo llegado noticias al cuartel general de que fuerzas de Wálker se hallaban en territorio de Costa Rica, marchó de Liberia una columna de 500 hombres á las órdenes de D. José Joaquín Mora, en dirección á la frontera de Nicaragua. El 20 de marzo en la tarde salí con el general Cañas y un batallón y fuimos á dormir á Los Ahogados, á cuatro leguas de Liberia. Allí nos llevó en la noche un capitán nicaragüense, llamado Felipe Ibarra, la noticia de la victoria de Santa Rosa. Excuso decir la alegría que nos produjo, porque los filibusteros pasaban por invencibles. Al día siguiente continuamos la marcha y en el lugar llamado El Pelón nos juntamos con la vanguardia vencedora. Traía unos veinte prisioneros, la mayor parte europeos. Don José J. Mora, que era hombre compasivo, aseguró á estos infelices, en presencia mía y de otros oficiales, que no serían pasados por las armas. De El Pelón regresamos todos á Liberia. Llegados á esta ciudad, D. Juan Rafael Mora sometió á los prisioneros á un consejo de guerra, que estuvo reunido dos días. Mientras duraban las discusiones, uno de ellos, que era italiano, me reconoció como uno de los oficiales que habían oído las palabras del general y me suplicó que intercediera con el presidente. Yo creí de mi deber hacerlo; me presenté en el cuartel general, y llegando á presencia de D. Juan Rafael le referí lo ocurrido en El Pelón. Me contestó muy exaltado que si yo pretendía favorecer á los filibusteros; que éstos eran hombres considerados como fuera de la ley en todos los países del mundo; que era necesario escarmentarlos, etc. Por mi parte contesté que la palabra de un general también era ley en todas partes; pero el resultado fué que salí con las cajas destempladas. El consejo de guerra dictó sentencia de muerte contra los prisioneros, que fué ejecutada en Liberia. En mi calidad de jefe de día me tocó el penoso deber de llevar las tropas á presenciar la ejecución. Por

fin salimos para la frontera y nos concentramos todos en Sapoá, donde se pasaron algunos trabajos por la escasez de víveres, que había que traer desde Liberia en unas pocas mulas que iban y venían constantemente. La carne no faltaba, pero un plátano llegó á valer hasta dos reales.

Estando en Sapoá tuvimos aviso de que desde la bahía de Potrero Grande habían visto pasar un vapor navegando al Sur con un barco de vela á remolque, y se temió que pudiera ser una nueva expedición de Wálker dirigida contra nuestras costas. Inmediatamente se dispuso que el general Cañas regresase á Liberia con el batallón que mandaba el sargento mayor D. Juan Francisco Corrales. Yo me encontraba en un lugar llado Las Animas, situado como á una hora de Sapoá á caballo, y me incorporé al batallón cuando por allí pasó á las seis de la tarde. Anduvimos toda la noche sin parar, y al día siguiente entramos á Liberia á las diez de la mañana, después de una terrible jornada de veinte leguas, que el batallón soportó valientemente, sin una protesta ni un murmullo, con la disciplina y sumisión de una tropa encanecida en el servicio de las armas.

En Liberia permanecemos poco tiempo, hasta que se supo que el vapor pertenecía á la compañía del Tránsito y que el buque que llevaba á remolque iba cargado de carbón. Regresamos entonces á Sapoá, de donde había partido ya el ejército, y continuamos hacia Rivas. El 10 de abril en la tarde acampamos á una jornada corta de esta ciudad. Estábamos preparando el rancho cuando recibió Cañas un correo del cuartel general con la orden urgente de apresurar su llegada, porque se temía un ataque de Wálker de un momento á otro. En el acto se puso el batallón en marcha sin comer y á las nueve de la noche entramos á Rivas. En una casa frente á la que ocupaba el presidente Mora y el estado mayor general, fuimos alojados los ayudantes de Cañas. Rendidos de cansancio nos metimos inmediatamente en la cama sin pasar bocado.

A la mañana siguiente, después de bañarme y endosar un uniforme limpio, me dispuse á salir en busca de una taza de café que me pedía el cuerpo con urgencia. En el momento en que asomé á la calle vi que llegaba un hombre á todo correr á la casa del frente que, como he dicho ya, era la que ocupaba el estado mayor general. Después supe que este hombre era un rivense, que si mi memoria no me es infiel se llamaba Padilla. Comprendiendo que algo suce-

día, me acerqué á las gradas de la casa del frente. Oí entonces que aquel hombre decía con voz alterada que hallándose en el solar de su casa había visto á los filibusteros en las Cuatro Esquinas. Uno de los oficiales presentes, D. Luciano Peralta, le contestó con zumba que de seguro su mujer debía hallarse de parto cuando estaba tan asustado. Corrido y mohino el hombre por esta respuesta intempestiva, dió la vuelta y bajó las gradas; pero en aquel mismo instante exclamó señalando hacia el Este: «No me quieren creer; véanlos, ahí vienen». Varios jefes y oficiales salieron á la puerta y todos pudimos divisar en dirección de la iglesia y como á unas cuatrocientas varas de distancia, una tropa que entraba en columna cerrada y á paso de carga. ¡El enemigo nos había sorprendido!

Hubo entonces en el cuartel general la confusión inevitable en estos casos. El general Cañas llegó pocos momentos después á caballo á pedir órdenes; yo le pregunté que si debía seguirlo y él me mandó que lo aguardase allí. Un capitán Marín, artillero, conocido con el apodo de Burro Marín, recibió la orden de contener al enemigo con un cañoncito de cuatro libras que estaba cerca.

La casa ocupada por el presidente Mora se hallaba en una esquina, á doscientas varas al Oeste de la plaza. Marín, acompañado de unos pocos hombres, avanzó hasta llegar á corta distancia de la plaza; pero ya los filibusteros eran dueños de ésta, del Mesón de Guerra y del Cabildo. Casi todos los artilleros fueron muertos, el mismo Marín herido y el cañoncito cayó en poder de los yankis; pero este movimiento contuvo su avance y salvó al estado mayor general que pudo haber sido hecho prisionero si el enemigo hubiera avanzado hasta la siguiente esquina.

Los yankis metieron el cañoncito por una de las puertas del Mesón. De allí lo empujaban hacia la calle con la puntería baja y desde dentro lo disparaban con un cordel; luego lo volvían á meter para cargarlo, arrastrándolo con unas cuerdas que amarraron de la cureña. Don José Joaquín Mora me ordenó entonces que con media compañía, ó sean cuarenta y cinco hombres, fuese á recuperar el cañón. Salté á la calle con mi gente, que mandé abrir en dos filas, recomendando á los soldados que fuesen amparándose á las ventanas, que por ser voladas ofrecían algún abrigo, y que no quitasen los ojos del cañón, porque como lo disparaban en la forma que he-

dicho, la metralla iba unas veces á la izquierda, otras á la derecha; pero lo que más daño nos hacía era el fuego de los rifles desde el Mesón y el Cabildo. Necesariamente tuve que pasar repetidas veces de un lado de la calle al otro durante el trayecto, para esquivar la metralla ó animar á los soldados que se agolpaban en las ventanas. De los aleros nos caían sin cesar pedazos de tejas rotas, porque íbamos materialmente bajo una lluvia de balas y de metralla. Así anduvimos cien varas. En la esquina Noroeste del Mesón y á unas cincuenta varas próximamente del sitio donde se hallaba la pequeña pieza de artillería, nos salió de pronto al encuentro un grupo de filibusteros. Mandé entonces unir las filas y cargué contra ellos, obligándolos á refugiarse en el Mesón. Tan sólo uno hizo frente y fué acribillado á bayonetazos. Yo le quité el rifle, que conservé durante algunos años como recuerdo de aquel día sangriento.

El destacamento que acabábamos de poner en fuga había salido del Mesón á posesionarse de un fortín, resto de una antigua línea de defensas y situado en la esquina nordeste de la manzana en que estaba la casa ocupada por el cuartel general. Considerando que con los pocos hombres que me quedaban era locura intentar apoderarme del cañón, y por otra parte el inmenso peligro que habría en permitir que una posición de tal importancia cayera en poder del enemigo, hice entrar al fortín los trece hombres que me quedaban. ¡Treinta y dos habían caído en el camino! Este fortín estaba levantado sobre las paredes de una casa á medio construir, calle de por medio con el Mesón, y cuyas puertas y ventanas, menos una, estaban obstruidas con adobes. En el acto mandé aviso al cuartel general, por dentro de los solares, de haber ocupado el fortín y pedí órdenes al mismo tiempo. Se me contestó que lo conservase á todo trance y me mandaron un refuerzo de 10 ó 12 hombres al mando del oficial don Rafael Bolandi, que fué herido al entrar al fortín, desde el techo del Mesón, donde se habían situado muchos tiradores yankis. Procedí entonces á cerrar con adobes la única ventana que no lo estaba. En esta faena me mataron varios hombres.

Desde la parte alta del fortín abrimos el fuego sobre el enemigo, que se refugió en el Cabildo y el Mesón. Uno de los soldados me facilitó una carabina de Minié, arma de las más perfectas de aquella época, que tiraba una bala cónica de onza y media, la cual producía un ruido muy seme-

jante al maullido de un gato (*). Con esta carabina hice varios disparos sin resultado á un jefe yanki que llevaba lujoso uniforme y sombrero con penacho. Este jefe se asomaba de vez en cuando al corredor del Cabildo, blandiendo la espada y animando á su gente, pero se metía de prisa dentro del edificio al oír el desagradable sonido de las balas de mi carabina. Con un filibustero grande, gordo y de camisa roja tuve mejor acierto. Frente á la entrada del cabildo que miraba al Sur, había un descanso de mampostería, con gradas á oriente y poniente. El filibustero se había echado de barriga sobre las que bajaban hacia el Este y desde allí nos disparaba, apoyando su rifle sobre el descanso y ocultándose después de cada tiro. Habiendo observado su maniobra, puse cuidadosamente la puntería al descanso y aguardé. A poco surgió la mancha roja de la camisa á ciento cincuenta varas y largué el tiro. No volvió á asomar el yanki; pero al día siguiente, cuando ya no me acordaba del asunto, pasé por frente del Cabildo y de pronto me estremecí al ver tendido en las gradas á un hombro de camisa colorada, y de prisa me desvié de aquel sitio.

Insistiendo el estado mayor en recuperar el cañón, mandó con una guerrilla al valiente capitán veterano Vicente Valverde, que avanzó con mucho denuedo hasta el fortín. En este momento observé que se preparaban á hacer una descarga cerrada del Cabildo y grité á los de la guerrilla que se echaran al suelo, cosa que hicieron los oficiales Macedonio Esquivel y un Mayorga, de Cartago, así como algunos soldados; pero Valverde era sordo y sin duda no me oyó. Se quedó suspenso, y mirando á un lado y otro, como buscando la explicación de alguna cosa. Sonó la descarga y Valverde cayó muerto sobre un montón de cadáveres. En otro ataque que se hizo con igual objeto fueron heridos en el mismo sitio los capitanes D. Joaquín Fernández y D. Miguel Granados, pero yo no los vi caer. Fernández tuvo la presencia de ánimo de fingirse muerto, porque los filibusteros tiraban sobre los heridos. Grana-

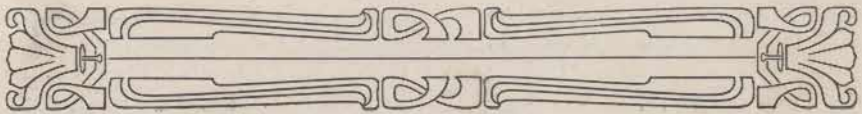
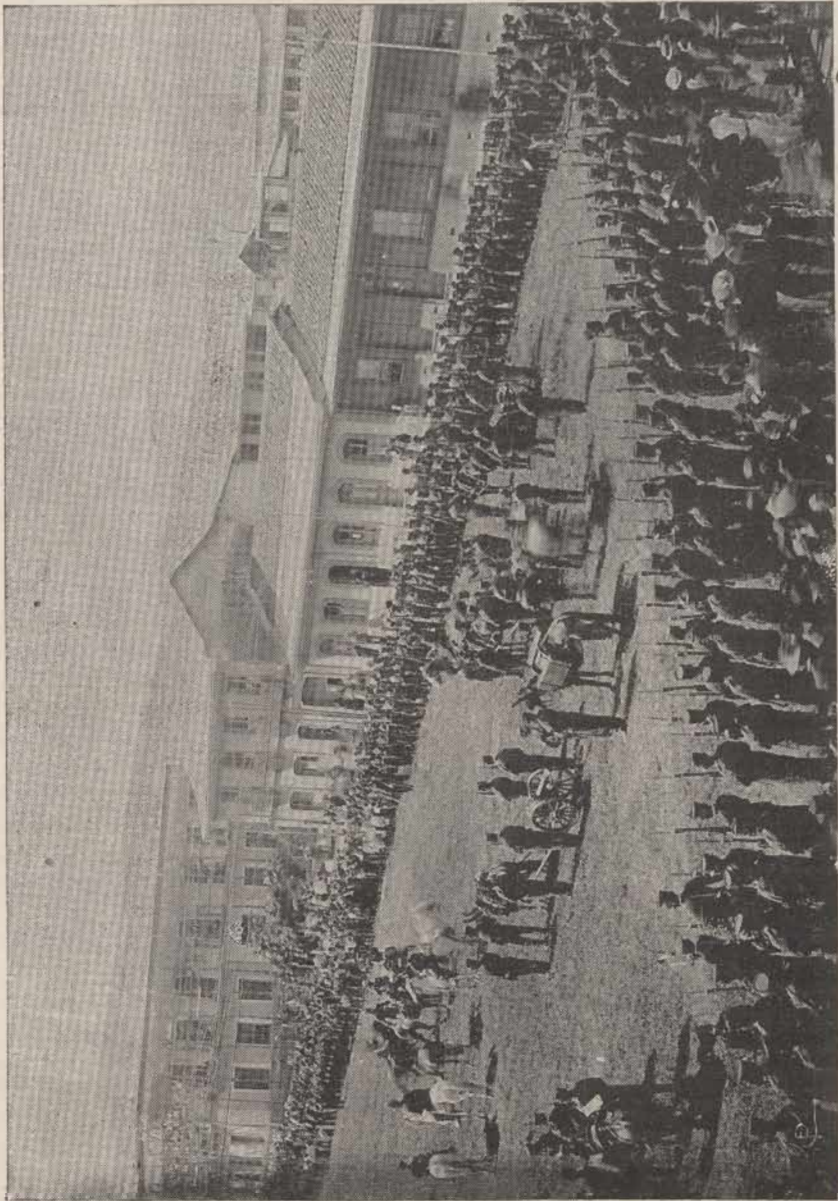
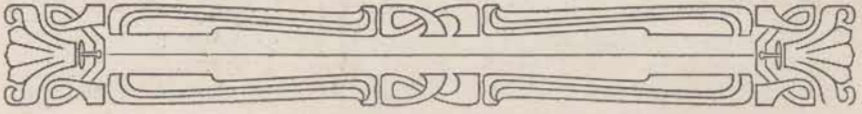
dos estuvo agitándose y lo ultimaron desde el Mesón.

El sargento mayor, D. Juan Francisco Corrales, estaba acuartelado con su batallón, compuesto casi todo de gente de Alajuela, en una casa situada diagonalmente con la esquina sudoeste del Mesón. La entrada de los filibusteros lo sorprendió á medio vestir, y tomando su espada se echó á la calle con un pantalón blanco y en mangas de camisa. Estuvo peleando allí largo rato á pecho descubierto con admirable arrojo y perdió mucha gente en su empeño de desalojar al enemigo del Mesón. Más tarde atravesó la calle y vino al fortín por dentro de los solares á preguntarme si le podía dar algunos hombres. Le contesté que era imposible porque tenía muy pocos, pero le indiqué una puerta entre dos solares, por donde podría llegar el cuartel general. Al cabo de una hora próximamente lo vi volver con unos veinte soldados por mitad del solar. Le grité de lo alto del fortín que se guareciera del fuego que hacían desde el tejado del Mesón, pero en ese mismo instante cayó. Un sargento salvadoreño llamado Cipriano, que lo acompañaba, se precipitó á auxiliarlo, preguntándole dónde estaba herido. «Me han matado—le contestó Corrales;—pero no importa, porque muero con honra». La muerte de este jefe fué muy sentida. Era un caballero muy valeroso, simpático y de muy buena presencia. Después se dijo, no sé por qué, que lo había matado un alemán que lo conocía muy bien y había sido jardinero de los Moras antes de ingresar en las filas de Wálker.

En un momento del combate que no puedo precisar, vi venir por la parte norte de la ciudad, á mi querido amigo el capitán Carlos Alvarado montado en una mula. Cuando iba á llegar á la esquina le grité que tuviese cuidado con los enemigos del Mesón. Carlos no se detuvo, sin embargo, y dobló la esquina hacia el oeste, en dirección del cuartel general. Luego me dijeron que lo habían herido al llegar allí; pero su hermano don Rafael Alvarado, que vino después al fortín, me dió la triste noticia de su muerte.

Más tarde presencié el acto heroico de Juan Santamaría. Lo vi desprenderse del cuartel de Corrales con una tea, atravesar la calle y aplicarla al alero de la esquina sudoeste del Mesón. Regresó sano y salvo. A poco lo vi salir de nuevo y hacer lo mismo; pero esta vez, al retirarse, cayó hacia media calle. Yo conocía á Juan Santamaría como á mis manos. Siendo niño viví largo tiempo en Alajuela. Santamaría era tambor

(*) «Brewster también había logrado despejar el lado de la plaza por donde había entrado, y con la compañía del capitán Anderson al frente llevaba adelante su columna hacia las casas ocupadas por los costarricenses. Sin embargo, unos cuantos enemigos armados con fusiles de precisión habían tomado posesión de la torre al frente de los rifleros, y tanto los molestaron que finalmente tuvieron que ponerse á cubierto.» WÁLKER, *Historia de la guerra de Nicaragua*.



Funerales del General Guardia.— Organización del regimiento que hizo los honores militares.

Fot. La República

en el cuartel y ya desde entonces se le daba el mote *El Erizo*. Cien veces me bañé con él y otros granujas en los ríos que corren en las cercanías de aquella ciudad. Su acción heroica la presenciábamos muchos y no sé cómo ha podido decir el doctor Montúfar en su libro *Wálker en Centro América*, que «puede asegurarse que en los días posteriores á la acción de Rivas no se hablaba de él, aunque se repetían los actos de heroísmo de otros combatientes». Fué todo lo contrario. Tanto en los días inmediatos á la batalla, como en la retirada del ejército, el nombre del héroe alajuelense estaba en todas las bocas. Esto yo lo afirmo y lo certifico, y me hago la ilusión de creer que alguna fe merece la palabra de un viejo militar de setenta y ocho años, que ama la verdad por cima de todas las cosas. En tiempos de la administración de D. J. J. Rodríguez, cuando se erigió la estatua de Santamaría, se hizo una información de testigos presenciales del hecho. En ella no figura ni declaración porque la persona encargada de seguirla creyó indigno de su grandeza venir á mi casa á recibirla. El no aparecer el nombre de *El Erizo* en los partes oficiales no prueba nada. Basta leer esos documentos, concisos y vagos, para convencerse de que en ellos faltan muchas cosas. Por otra parte, hubo tal derroche de heroísmo el 11 de abril de 1856 en Rivas, que se habrían necesitado muchas páginas para consignar todas las acciones dignas de pasar á la posteridad.

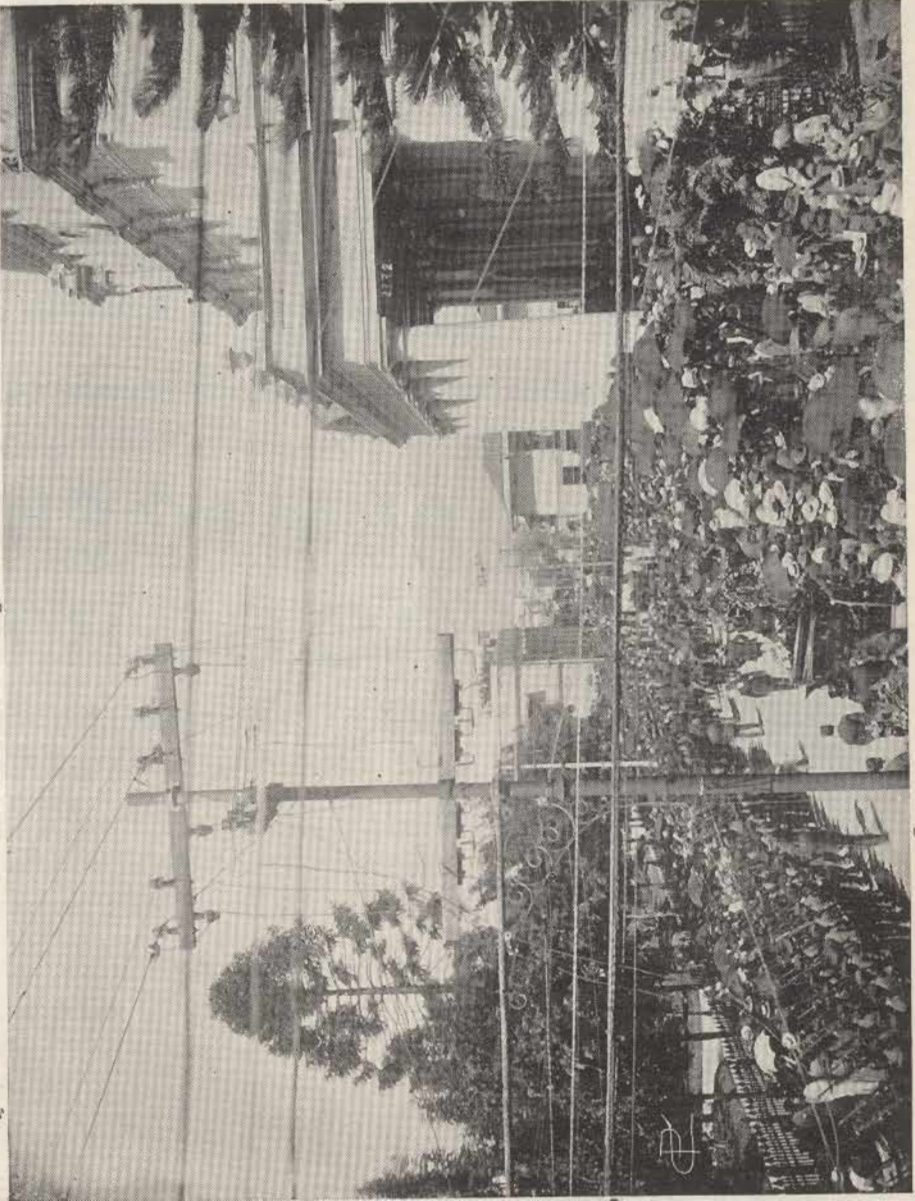
Dentro de la casa me mataron seis ó siete hombres por los pequeños espacios que mediaban entre los adobes y que nos servían de aspilleras. Combatíamos contra los del Mesón con calle de por medio, es decir, á la distancia de unas ocho varas, y era tan buena la puntería de los yanquis, que se necesitaba verdaderamente un valor temerario para acercarse á las ventanas. Recuerdo á un pobre soldado santacruceño, que por nada en el mundo quería arrimarse á la aspillera. Dedituélo entonces á traer agua de un pozo que había en el solar de la casa, porque nos moríamos de sed. Iba allí el hombre á cada rato con una pequeña caja de lata suspendida de un cordel, bajo una lluvia de balas que le tiraban del tejado del Mesón, y nos la traía llenando de agua. No me explico cómo no lo mataron veinte veces en esa tarea peligrosísima. Pero bien dicen que no hay corazón traidor á su dueño. El infeliz se resolvió al fin á disparar su fusil por una aspillera y allí quedó muerto. También me mataron al teniente Juan Ureña, que situé con un piquete en una co-

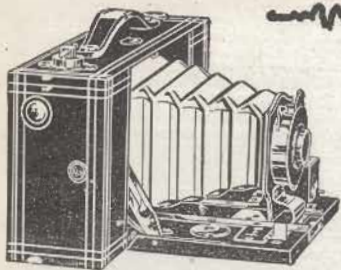
cina separada de la casa, para hostilizar á los del tejado del Mesón. Se vino por el solar hacia el fortín y cayó en el trayecto.

Llegada la noche oímos á un herido que se quejaba en la calle. Un joven cabo me dijo de pronto: «Capitán, conozco esa voz. Es la de D. Joaquín Fernández. Yo me crié en su casa.» Guiado por las quejas reconocí que el herido se hallaba frente á una de las ventanas y dispuse que se quitaran los adobes que la cerraban para socorrerlo; pero no hubo nadie que quisiese obedecer la orden. Entonces yo mismo los fui quitando con muchas precauciones. Después ayudado por mi gran estatura, saqué rápidamente una pierna á la calle, agarré al herido y me dejé caer bruscamente con él dentro de la casa, lo que le arrancó un grito de dolor, á la vez que nos hicieron algunos disparos. Era en efecto mi amigo Joaquín Fernández. «Gracias á Dios—me dijo—que ya estoy entre los míos.» Enseguida pidió agua y después de beberla me contó que durante todo el día había estado oyendo mis órdenes, pero que estaba tan ronco que no reconoció mi voz. Me refirió también que de tal modo lo había atormentado la sed, que tuvo que calmarla bebiendo sus propios orines. Lo hice trasladar al cuartel general para que lo curasen.

En la madrugada hubo un fuego violento, motivado por la retirada de los filibusteros á la iglesia. El silencio que reinó después me hizo sospechar que habían abandonado el Mesón, y á eso de las cinco de la mañana, mandé pedir permiso al cuartel general para registrar el edificio. Me contestaron que no debía moverme de mi posición por ningún motivo. Poco después supimos la fuga de Wálker y sus filibusteros. Pasada la excitación de la batalla, el estómago, reclamando sus derechos, me hizo recordar que desde la antevíspera en la mañana no le había echado nada; pero no se encontraba ni una taza de café. Á eso de las once del día tuve una impresión graciosa. Se me presentó de pronto un individuo llamado Luz Calderón con una mula cargada de quesos, rosquillas y tamales dulces que me llevaban desde la hacienda de Catalina, perteneciente á mi tío D. Rafael Barroeta. Excuso decir la entera bienvenida que le di.

El espectáculo que presentaban las calles de Rivas el 12 de abril de 1856 era aterrador. Por todas partes había montones de cadáveres. Los heridos eran cosa de trescientos y los muertos más todavía. La calle entre la esquina del fortín y la casa del estado mayor general, parecía un





UNA VENTA ENVIDIABLE

DE ARTÍCULOS FOTOGRAFICOS

(Cámaras, Placas, Papeles, Productos Químicos)

hay en la **LIBRERÍA DE ANTONIO LEHMANN**

Agencia de la conocida fábrica **KODAK**.



ALMACEN ROBERT

ROPA HECHA : : NOVEDADES
== TALLER DE SASTRERIA

El más completo surtido en confecciones para señoras, caballeros,
== jóvenes y niños ==

Todo artículo indispensable para vestir, se encuentra en este gran Almacén, que es hoy el más reputado por sus buenos artículos y por la baratura de sus precios.

**HAGA USTED UNA VISITA
PARA CONVENCERSE**

desmante. Allí cayeron los capitanes Vicente Valverde, Carlos Alvarado y Miguel Granados, el teniente Ramón Portugués y si mal no recuerdo Florencio Quirós. En el solar de la casa que yo ocupaba yacían el sargento mayor Juan Francisco Corrales y el teniente Juan Ureña. En verdad, la alegría del triunfo no compensaba la pérdida de tantos valientes y abnegados hijos de Costa Rica.

Para honra de nuestras armas debo decir que no hubo un solo desertor ni un solo prisionero. El único hombre que desapareció fué un músico de la banda militar de la plaza de Heredia, conocido con el apodo de *El Cuáquero*. Este individuo era un original que tenía la chifladura de gastarse todo su dinero en ropas; parece que tenía hasta un frac. Cuando llegó el ejército á Rivas alquiló un cuarto en el Mesón de Guerra, alojándose en él con su lujoso equipaje. Estaba todavía en la cama cuando entraron los filibusteros, y como no se le volvió á ver nunca y su cadáver no fué hallado, se supone que se quemó en el incendio del Mesón.

En los momentos de la sorpresa la mayor parte de los soldados estaban dispersos por la ciudad desayunándose, pero inmediatamente acudieron todos á sus diferentes cuarteles. Calculo que en la batalla tomaron parte unos 1.500 hombres cuando más; porque en San Juan del Sur estaba un batallón y otro en La Virgen, que llegó en la tarde con D. Juan Alfaro Ruiz. El del coronel Ocaña no entró en combate, porque fué puesto de reserva para proteger la retirada en caso de necesidad. Entre las recompensas otorgadas por la orden general del día 12 de abril, tuve la satisfacción de leer mi ascenso al grado de sargento mayor.

Esta relación no es la de la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856, sino tan sólo la de los incidentes que yo pude ver de ese combate memorable, uno de los más sangrientos y encarnizados que se han librado en el suelo de la América Central. En él se prodigó el heroísmo, pero también hubo gran lujo de inexperiencia, cosa muy natural tratándose de un ejército bizoño. Las tentativas para recuperar el cañón perdido por Morín fueron una insensatez, apenas comparable á las cargas de caballería contra casas aspilleras. Esto último yo no lo presencié, pero me fué referido por mi hermano Faustino, que tomó parte en ellas. Al principio se pensó en perseguir á Walker, y fué mucha lástima que así no se hiciera, porque el famoso filibustero iba

deshecho y escarmentado, y creo que si le hubiésemos dado alcance en Nandaimé, donde se detuvo para esperar á los rezagados, habría terminado la guerra. En la mañana del 12 se formó una columna de 800 hombres al mando de Cañas para perseguirlo. Esta columna estaba dividida en cuatro secciones de 200 soldados, que debíamos mandar D. Santiago Millet, D. Indalecio Sáenz, otro jefe cuyo nombre no recuerdo y yo; pero luego se abandonó el proyecto.

A eso del mediodía del 12, recibí orden del general Cañas para ir á capturar á un filibustero portugués muy peligroso, que según se decía estaba escondido en la hacienda de San José, situada como á legua y media de Rivas. Partí con dos oficiales, uno de ellos era Román Rivas, nicaragüense. Llegados á la hacienda no encontramos más que á una vieja, que se negó á hablar hasta que la atemoriqué con amenazas. Entonces me confesó temblando que el portugués estaba oculto en un ranchito y que tenía un revólver y un rifle. De lejos nos mostró el rancho y echó á correr. Nos acercamos, y entrando de sopetón puse mi revólver en el pecho del filibustero que estaba echado en una hamaca y herido en un brazo. Mis ayudantes se apoderaron de sus armas y de una valija donde estaban los papeles que quería coger el estado mayor. Después monté al portugués, que era hombre fornido y mal encarado, en una yegua de la hacienda, que ensillamos con una albarda, y me lo llevé á Rivas.

Al echar pie á tierra en mi alojamiento recibí orden de Cañas para presentarme inmediatamente á su despacho. Lo encontré rodeado de jefes y oficiales, escribiendo en una mesa y, contra su costumbre, de muy mal humor. Me mandó tomar asiento y cuando acabó de escribir me tendió un pliego cerrado junto con una orden dirigida al coronel Ocaña, para que me diera cincuenta hombres; y después de mandar á dos dragones y á un corneta que me siguiesen, me dijo: «Tome Ud. el camino de La Virgen. Cuando llegue á Las Lajas abra este pliego y haga lo que en él se le ordena». A lo que respondí: «Sus órdenes serán cumplidas, mi general.» Saludé y di media vuelta. Al salir oí que Cañas pronunció algunas frases de encomio para mí. Después supe que varios oficiales se habían negado á desempeñar aquella misma comisión con 400 hombres.

Cuando llegué á Las Lajas abrí el pliego. En él se me ordenaba que siguiera hasta La Virgen con muchas precauciones, porque habla noticias de que en ese puerto se hallaba Walker; que en



Funerales de General de División don Víctor Guardia.
Catafalco en la iglesia Catedral. Fot. J. Canossa.

caso de que así fuera me replegara á Rivas sin empeñar combate. Continué mi camino y al llegar cerca de La Virgen, despaché á uno de los dragones á la descubierta, el cual regresó diciendo que no había ningún enemigo en el puerto y que allí me aguardaban para festejarme, inclusive el agente de la compañía del Tránsito, que me hospedó en su casa. Al día siguiente Cañas me mandó el resto del batallón, unos 350 hombres, con orden que me llevó Faustino Guardia para que me quedase en La Virgen, por si Wálker intentaba desembarcar allí.

La terrible epidemia de cólera que estalló en Rivas á fines de abril, vino á destruir el fruto de nuestra victoria, obligándonos á emprender la retirada. En ausencia de los generales Moras, don José María Cañas tomó el mando del ejército y

nunca como entonces mostró este ilustre jefe su grandeza de alma y la bondad de su corazón. Todos lo adorábamos y con justicia, porque fué un verdadero padre de los soldados en aquellos días aciagos. Tarea muy larga y muy triste sería la de referir los horrores de la epidemia y los sufrimientos del ejército. Muy pocos se libraron de la peste. A mí me atacó en El Ostional. Durmiendo estaba en una hamaca cuando sentí os primeros síntomas; por suerte, á mi lado reposaba el doctor don Fermín Meza, único médico que nos había quedado. Lo desperté y acudí á su ciencia. «Si el ataque es agudo—me dijo el buen don Fermín—sólo Dios te puede salvar; si es benigno, tómate esto, que te lo convertirá en disentería.» Me hizo beber entonces la mitad del contenido de un frasquito, advirtiéndome que la dosis restante la guardaba para él. El resultado fué tal como me lo pronosticó, y en Liberia un médico francés, filibustero, llamado Lavallée, me curó la disentería y salvó á mi hermano Faustino del cólera.

Hallándonos en Sapoá de regreso, llegó una noche el barón prusiano von Bulow, hombrazo corpulento que tenía un apetito formidable, pidiendo qué comer. El general Cañas le dijo que sólo podía ofrecerle un jamón, una caja de galleta y otra de ginebra. «¡Nada mejor!» exclamó alegremente el prusiano, y sacando una navaja hizo el jamón en rebanadas; dió una pequeña parte á sus dos ayudantes, alemanes como él, y devoró el resto con gran satisfacción y no menor acompañamiento de ginebra. Cañas le preguntó si no tenía miedo al cólera, á lo que replicó el barón con la boca llena: «La cólera se cura con una purganta fuerte, fuerte, fuerte.» A la mañana siguiente nos avisaron que estaba malísimo. No quisimos dejarlo abandonado y nos lo llevamos en una hamaca á Liberia. Después supe que había podido levantarse de la cama y que anduvo

vagando por la población completamente desierta, envuelto en una bata, sin haber podido hallar quién lo auxiliase, porque todos los habitantes habían huido por temor al contagio, y fué voz pública que murió de necesidad. ¡Pobre barón Bulow, que puso su espada y su ciencia de ingeniero militar al servicio de nuestra causa!

Cuando llegamos á Liberia se dictó una orden general el 5 de mayo disolviendo el ejército.

Cada oficial recibió una cuarta, cada soldado un escudo y se nos dijo á todos que nos fuésemos á nuestras casas como pudiéramos.

¡Así fué licenciado aquel valiente ejército, el mejor de cuantos ha puesto Costa Rica sobre las armas!

VÍCTOR GUARDIA

Discurso

**pronunciado por el Lic. don Nicolás Oreamuno, Ministro de Guerra,
en el atrio de la Catedral,
ante el cadáver del General don Víctor Guardia G.**

Señores:

Ayudante del General Cañas en la Campaña Nacional, Sargento Mayor que peleó en la batalla de Rivas el 11 de abril de 1856, Gobernador y Comandante del Guanacaste en la administración del Doctor Castro, Miembro de la Convención Nacional de 1870 y de la Asamblea Constituyente en 1871, Secretario de Estado en el Despacho de la Guerra y Comandante General en varias ocasiones durante la administración del Presidente Guardia, Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda mientras ejerció el Poder el Designado don Salvador Lara, Presidente del Congreso en 1882, Jefe del Ejército Expedicionario en 1885, Candidato á la Presidencia de la República en 1886. Comandante de la Plaza de San José en la noche memorable del 7 de noviembre de 1889, Jefe de las fuerzas destinadas á Nicaragua en 1898, recientemente Inspector de Milicias, y después pensionado por aclamación en el Congreso Nacional el año antepasado, en reconocimiento de sus méritos, así en las gallardas jornadas de Militar, como en los altos y atinados desempeños en la Carrera Civil. He allí—en seca enumeración—que no más elocuente podrían hacerlo todos los recursos de la Oratoria, —el resumen hermoso de la vida pública de este varón en cuyo homenaje estamos aquí reunidos y á cuya despedida asistimos consternados: del General de División don Víctor Guardia. Y guardia de honor le hacen, magnífica, á ese féretro, dos nimbos esplendentes: el valor del ánimo

y la bondad del corazón, las dos virtudes excel-sas que, en armonioso concierto, imprimieron carácter al Caballero Militar y embellecen hoy su respetada memoria.

En su agonía lenta, la intensa luz de un recuerdo orgulloso ardió en sus ojos é iluminó su semblante: ante su espíritu debió presentarse aquel cuadro trágico con el que comenzó su carrera de hombre de armas, tan bravo en la guerra como magnánimo en la paz. Volvió á sentir la inclemencia de aquellas montañas cuya humedad enjugó con el calor de su juventud bizarra; oyó otra vez el grito valeroso de los clarines que estremecieron aquellos campos; se vió envuelto de nuevo por el humo denso de aquellos combates; y cuando, trabada la lucha á la bayoneta, se limpió la atmósfera y pudo contemplar el gesto altivo de sus compañeros muertos, la inspiración del triunfo heroico vibró en su postrado cuerpo; y fija la mirada vidriosa en un punto, agitaba los brazos convulsos por acercar algo á los labios: besaba el pabellón tricolor bajo cuyos vivos matices peleó electrizado de patriótico entusiasmo; pabellón entre cuyos pliegues nos trajo la sagrada memoria de aquellos que ganaron, con la inmolación sublime, la redención de la victoria. Esa bandera está enlutada: y, Alma del País, á su vez paga hoy la deuda suya á este soldado valiente, extendiendo sobre su tumba la magestad de su honor y convocando á los costarricenses para que, ante la augusta presencia de ella, rellenen su espíritu en el amor de la Patria.

Discurso

pronunciado por el Lic. don Ramón Zelaya, en el cementerio de esta ciudad, antes de dar sepultura al cadáver del General don Víctor Guardia G.

Señores:

Descubrámonos reverentes y agradecidos ante los restos del prestigiado Jefe que hasta el último día de su avanzada edad, vivió siempre listo á marchar á la defensa de la integridad y el honor de la Patria.

Con la gran sencillez, que fué una ley de su vida, y constituyé uno de los distintivos de los grandes caracteres, el General don Víctor Guardia, definitivamente se fué.

Su desaparición significa para la familia costarricense, lo que la pérdida de su fogueada bandera—girón glorioso agujereado por la metralla de la vida—para un pundonoroso regimiento.

La juventud costarricense pierde en ese octogenario erecto á uno de sus más preciados y vivientes modelos, porta-estandarte indiscutido en el brumoso ascenso hacia su perfeccionamiento moral, en tiempos en que la extraña psicología de algunos estadistas ha rendido más escabroso aquel ascenso.

Y es que en el carácter del General Guardia, señores, todo era rectitud y modestia; no conoció más curvas que las trazadas por su espada en el espacio cuando cumplió con su deber, ni más transacciones que las dictadas por el pundonor, que es la ley de los gentiles hombres de raza.

Simplista, en sus concepciones, como en sus procedimientos, los Plutarcos de nuestra historia dirán mañana, que en las horas turbias de la vida nacional, don Víctor Guardia se dirigió siempre al cumplimiento de su deber con la naturalidad y decisión con que un proyectil se dirige á su meta.

Ni la ambición—para tantos irresistible—de satisfacer las más altas vanidades que nuestro ambiente pueda inspirar á los hombres que no han salido de él; ni los poderosos incentivos del lucro—fundador de las improvisadas fortunas; ni los deslumbrantes atractivos del oro, instrumento de dominio para los que carecen de otros; ni la adulación interesada de los que, en todos los tiempos y en todos los países, gustan de revolver el río apacible de la existencia laboriosa de los pueblos, para aumentar el producto de su pesca; ni el rencor de los villanos, que ambicionan los

puestos oficiales para ejecutar á mansalva sus personales y enmohecidas venganzas, alcanzaron á torcer las intenciones sanas, ni los pasos firmes de aquel espíritu hidalgo, por la senda del patriotismo.

Como todos los bravos y los fuertes, el General Guardia fué un aficionado á los combates á cielo y á pechos descubiertos, según las prescripciones del viejo Homero, á los cuales, por desgracia, malos ejemplos posteriores á los hombres de su tiempo de acción han venido desacostumbrando á nuestras jóvenes generaciones.

La política—ese como pantano de las humanas pasiones, en cuyo seno pueden vivir únicamente algunos hombres—siempre le mereció el desprecio que á las almas elevadas inspiran los pequeños recursos de los amantes de postizos oropeles. Y cuando en tres ocasiones diferentes, aquella corruptora Mesalina de un mundo que no es el romano, le abrió de par en par las puertas de su apetecida alcoba, el General Guardia echó mano á su blasón, que fué la lealtad del caballero sin tacha y del pundonoroso militar, y tornó las espaldas, airado, á la soberana fortuna.

Es, pues, oh juventud! una viviente lección de patriotismo, de elevación moral genuina, de absoluto dominio sobre su propio ser—que es el más árduo problema de la filosofía—lo que perdemos en ese condottieri excelso, de espíritu amplio como las pampas del Guanacaste que lo vieron nacer, de resoluciones firmes, como seguros fueron hasta el fin los pasos de su fuerte vitalidad, por la senda de su deber.

Aprovechemos esa lección y sigamos ese ejemplo: ya sabemos que la valiente imparcialidad de su espíritu irradia con frescura, en la persona de su hijo, en nuestro Supremo Tribunal de Justicia. Se trata de hacer fructificar la simiente de sus nobles actos en otros terrenos de la vida nacional. Como don Víctor Guardia, posterguemos á los santos intereses de la Patria, nuestros personales intereses; como él y su compañero de armas don Próspero Fernández—ese otro hidalgo de sangre—detestemos la traición y castigemos la impostura; á la faz del mar embravecido de las pasiones, tengamos la audacia de llamar las cosas por su propio nombre, y no pensemos en los

peligros que ofrece un asalto, sino después de haberlo ejecutado.

Como aquellos Burgraves de nuestra historia, no nos sentimos deprimidos por los méritos de nuestro vecino, ni buscamos la voluptuosidad de creernos grandes, rodeándonos de pequeños.

Las últimas palabras del General Guardia no fueron para pedir luz, porque su conciencia del deber cumplido tenía bastante para la tranquilidad absoluta de su espíritu, en el supremo trance del hombre.—Lo fueron para expresar su admiración altruista hacia un humilde mortal.

Cuando en los últimos momentos, el ilustre enfermo, los ojos cerrados, había comenzado el misterioso diálogo con Dios, el cristiano confesor le leía con devota expresión algunos pasajes

del sublime libro de la Humanidad, de la Biblia. Y creyendo que el ministro de Cristo improvisaba los divinos conceptos del libro, el anciano exclamó:

—Qué sabio sacerdote!

Sigamos su ejemplo, compañeros: admiremos con sinceridad cuanto encontremos admirable a nuestro paso, venga de donde viniere. Poco importa que el quijotismo procure la misma suerte que al virtuoso veterano; poco importa que como él, vayamos a la roca Tarpeya, sin haber pasado por el Capitolio. Si conseguimos, como ese ilustre compatriota, conservar hasta el fin, intacto y limpio, el penacho de nuestra honra, podremos también exclamar, como aquel octogenario: *Victor sum!*



Funerales del ex-Presidente de la República don Salvador Lara.—El Lic. don Carlos María Jiménez, Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación leyendo en la puerta principal del salón del Congreso el discurso que publicamos en seguida. *Fot. Canossa*

Discurso

pronunciado por el Lic. don Carlos M. Jiménez, Ministro de Gobernación, ante el cadáver del ex-Presidente de la República don Salvador Lara

Señores:

A la hora venturosa en que hálitos de renovación y de progreso acarician este suelo, cuando parecen afianzarse las enseñanzas de cordura, de orden y libertad—legado precioso de nuestros

ascendientes—está de Dios, señores, el vernos aquí congregados para tributar el postrer homenaje a un hijo ilustre de la patria, factor lejano aunque latente siempre de esta hora llena de esperanzas.

El Gobierno de la República viene a renovar

Cervecería TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas, Hielo y Aguas Gaseosas

La más grande y más antigua del país

Capacidad de la Cervecería : 30.000 hectolitros por año

Producción de las refrigeradoras : treinta toneladas al día

CARLOS ARIAS G.

CARTAGO, C. R.

Caballos y coches
para paseos, excursiones
y viajes

Grandes Talleres de
Carpintería y Ebanistería

AGENCIA DE FUNERALES

Coches Fúnebres

Precios sin competencia



NUEVA BOTICA DE SAN JOSÉ

MARIANO JIMENEZ R.

AV. CENTRAL : CERCA DEL VARIEDADES

Esta casa recibe constantemente medicinas y todas
clases de artículos del ramo.

La clientela se atiende con toda clase de atenciones.

LA FAMA

HERRERO HERMANOS

Artículos para regalos
Gran surtido en telas de todas clases para señoras
y para su confección

Acaban de recibir pañolones de todas clases

REGALOS PARA NOCHE BUENA

la expresión de su viva y profunda pena; á decir brevemente con mi pobre palabra lo que fué el hombre de bien, el patriota esclarecido, el notable estadista cuya existencia pesó tanto en los destinos felices del país y cuya desaparición motiva hoy el duelo nacional.

Joven y lleno de ideales, al recibir apenas la investidura de la ciudadanía, don Salvador Lara Zamora entra en los campos de la lucha cívica con la credencial de Diputado por la provincia de Alajuela y desempeña brillantemente su mandato como Secretario de la Cámara durante el trienio legal de 1863 á 1866. Su firma puesta al pie de las leyes en aquel entonces emitidas es precursora de los esfuerzos patrióticos y de las altas aspiraciones del futuro estadista, llamado á fulgurar con luz propia en nuestros anales.

Durante tres años ocupa la Gobernación de Alajuela en donde deja honda huella de su paso de hombre de acción. Luego, le asciende á desempeñar sucesivamente la Subsecretaría de Estado en el Despacho del Interior, la Cartera de Obras Públicas y por último, la de Hacienda y Comercio.

En junio de 1881 es llamado por el General Guardia al ejercicio de la Presidencia de la República.

El Gobierno del señor Lara, corto de duración, fué pródigo en buenos resultados y en seguros adelantos administrativos: una severa economía en los gastos del Erario, la creación de los Archivos Nacionales, del Registro Civil, del Consejo de Enseñanza, la ley de sucesiones que revolucionó nuestras antiguas doctrinas, la adopción del sistema métrico, la reglamentación del Colegio de Abogados, del Telégrafo y de la Imprenta Nacional; el apoyo firme y constante á la carretera en construcción al Norte, fueron, dispersamente enumeradas, las principales medidas que enaltecen aquel rápido período de mando y proclaman á la mente investigadora las dotes del eximio gobernante.

Tales son, señores, los hechos salientes de esa existencia, cuyos triunfos y gloria son debidos al difícil conjunto que reunía el señor Lara de las cualidades necesarias al hombre político para pe-

netrar y perpetuarse en el recuerdo de sus conacionales. Le guiaba un espíritu recto y enérgico informado siempre en el bien de la República; no obstante los rigores de su carácter y la firmeza en la realización de sus propósitos, fueron temperantes sus influencias y sus consejos dulcificados por aquellos tiempos que corrían de honda pasión y de tremenda inquietud políticas.

Poseía además los dones variados de la inteligencia y de la palabra y un gran conocimiento de los hombres que le sirvieron para moverse airoso en la política y en la Administración, de la cual conoció todos los rodajes y en cuyo buen funcionamiento puso todos los empeños de su talento y de su voluntad.

Defensor celoso de los dineros públicos — su paso por la Primera Magistratura está marcado por un recorte severísimo en los servicios — tuvo creaciones y reformas para las cuales deponía su vigor financiero; aquellas que aun hoy constituyen manifestaciones efectivas de la cultura patria.

Cumplida su obra después de haber tenido todos los honores y paladeado las amarguras de la vida pública, se retiró á la tranquilidad de su hogar sin que después quisiera tomar puesto alguno en la Administración. Mas ese retiro no lo fué completo.

Su alma planeó constante é inquieta al rededor de los grandes problemas nacionales.

Dotado de una feliz inteligencia, fecundo en recursos, pronto á asimilarse las nuevas cuestiones con tanta más felicidad cuan larga había sido su práctica de Gobierno, fué siempre en sus últimos años el consultor respetado de muchos estadistas del tiempo que admiraban á porfía la clarividencia de su talento, el temple de su carácter y las bondades de su corazón.

El hermoso ejemplo de esta vida de entusiasmo y de firmeza en el culto de la Patria, será fuente en donde las nuevas generaciones hagan acopio de entereza y valor.

La memoria del ex-Presidente Lara fructificará en caracteres sanos y en voluntades fuertes; «los hombres marchan serenos hacia las más altas empresas guiados por las sombras de los bravos que ya no existen.»

Máximas

Hay bien pocas cosas en este mundo por las que valga la pena de vivir; pero todos debemos marchar rectos delante de nosotros y cumplir nuestro deber.—WELLINGTON.

El deber cumplido, como toda victoria, es tanto más glorioso cuanto más ha costado.

De todas las uniones, la más sujeta al divorcio es la del deber y la pasión.—X.

La vida futura

según Edison

Edison, el prodigioso inventor norteamericano, ha dado á conocer sus impresiones acerca de la vida futura, derivando sus interesantes juicios del adelanto científico é industrial de nuestros días.

La locomotora de vapor—dice Edison—exhala sus últimos resoplidos. No transcurrirá un siglo sin que los niños de las naciones adelantadas sólo oigan hablar de ellas en las escuelas, como de una máquina del pasado, porque en todos los sitios por donde circule el agua accionarán los motores hidráulicos y producirán la electricidad suficiente para la tracción de todas las líneas férreas.

Afirma Edison que en lo porvenir el mobiliario será construido de acero.

El coste de un mobiliario de acero representa, aproximadamente, la sexta parte del precio de uno de madera, y además de esta economía en el precio, ofrece el primero la ventaja de ser mucho más ligero, pues requiere para su construcción una pequeña cantidad de metal.

Además, el acero pulimentado adquiere un aspecto muy agradable á la vista, y es fácil recurrirlo de un barniz que forme una imitación perfecta del nogal, del ébano y otras maderas.

¿Pero qué pensar de la sustitución por el libro metálico del libro viejo de papel? Esta revolución no se hará esperar hasta el fin del presente siglo, porque se halla en vías de realización.

El níquel absorberá la tinta con la misma facilidad que la hoja de papel usual.

Una hoja de níquel del espesor de una milésima de milímetro es más económica, más resistente y más flexible que la hoja de papel de un libro.

Un volumen de cinco centímetros contendrá 40.000 páginas, y no pesará más de 450 gramos.

A juicio del insigne sabio norteamericano, no se ha hecho nada todavía en lo concerniente á la transmisión del pensamiento y la palabra humana.

Los mejores teléfonos de hoy día no son más que juguetes imperfectos. Actualmente no podemos mantener cómodamente una conversación por teléfono más que con las personas cuyas voces nos son conocidas, y cuando estas personas pronuncian el nombre de otra que no nos es

conocida, nos vemos obligados á hacérselo repetir, cuando no pedimos que lo deletree para poderlo interpretar.

Seguramente se encontrará una fuerza nueva que suplantará al telégrafo, al teléfono y á la telegrafía sin hilos, fuerza que permitirá utilizar las ondas del éter de una manera más práctica.

La Naturaleza tiene en reserva una cantidad de fuerzas misteriosas, cuya existencia comienza el hombre á vislumbrar.

En apoyo de esta última afirmación, Edison habla del radium, de ese precioso metal del que casi nada se conoce todavía, como no sea la asombrosa propiedad de transformar un metal vulgar en un metal precioso.

La conclusión se impone; el oro, del que tan orgullosa se muestra nuestra civilización, no tiene más que unos cuantos años más de vida, y se aproxima la hora en que las barras y bloques de oro se podrán dejar en las calles con la misma seguridad con que se dejan hoy día las piezas de hierro y las barras de acero.

Marchamos rápidamente hasta la transmutación de los metales, hacia la manufactura del oro.

La materia es una. El oro y la plata no se diferencian más que en haber sido combinada la materia en determinadas proporciones y tratada de distinta manera en cada uno de dichos cuerpos.

Pensamientos

El primero de nuestros deberes es poner en claro nuestra idea del deber.—MAETERLINCK.

--

El amor es el ala que Dios ha dado al hombre para que pueda remontarse hasta él.—MIGUEL ANGEL.

--

Tan necesario es para nuestra felicidad el cumplimiento de los deberes, que los mismos dolores y la muerte infame, que parecen ser nuestros más inmediatos males, se convierten en satisfacción para el hombre generoso que sufre y muere con la intención de ser útil á sus semejantes y de conformarse con los adorables decretos del Omnipotente.—PELLICO.

Agateyte, "el viejo"

Agateyte, «el viejo», fué visitado el 2 de enero de 1528 por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, y en esa fecha tendría unos setenta años; usaba cabello largo y luenga barba, y se cubría todo el cuerpo con una mantilla de algodón blanco.

Cuenta Oviedo que sus súbditos andaban desnudos, pero que con sus pinturas simulaban admirables vestidos, y se presentaban en público con máscaras que figuraban gestos de ave.

Durante sus grandes fiestas que seguían á la recolección del cacao, se reunían los indios en la plaza de Tezoatega á cantar en coro un *mitote*, casi todos con penachos y calzas, vestidos con telas finísimas de algodón de colores; bailaban á compás, al rededor de la plaza, de dos en dos, y desviados tres ó cuatro pasos, hasta sesenta de ellos, dejando entre su círculo un palo de más de 80 palmos, que soportaba en lo alto al dios *cacagual* ó cacao. Casi en el extremo superior de la vara, sirviendo ésta como de eje, sujetaban un cuadro de madera del cual ataban cuerdas de bejuco, que sostenían, cada una á un mancebo, de siete á ocho años: estos mancebos reunían en la mano arcos de flecha, moscadores de plumas, y á veces un *chaschile*, artefacto de jaspe, con un vidrio incrustado á la manera del espejo europeo. Unos y otros se entrelazaban con las cuerdas, por medio de vueltas rápidas, mientras de abajo animaban la fiesta los cantores y tañedores.

Concluido el ejercicio, el palo quedaba allí ocho ó diez días, al cabo de los cuales una concurrencia que en ocasiones pasaba de cien indios arrancaba el asta de su sitio, á viva fuerza, y quitando el *cemi* ó ídolo se le conducía triunfalmente á su mezquita, al templo de sus sacrificios, para volverlo á sacar al siguiente año.

En esta plaza, durante las grandes fiestas, alteraban con otro juego, que consistía en el balanceo que hacían dos indios sobre palos puestos en cruz.

El árbol que preferían para todas sus construcciones era el de *yaguaguy*, cuyos bosques han sido agotados.

Según consta por documentos auténticos el 1.º de mayo de 1524 se encontraba en la plaza de Tezoatega el Capitán Francisco Hernández de

Córdoba, en donde hizo la distribución de oro entre sus compañeros en los gastos de la expedición, así como el repartimiento de indios, encomendando más de mil á Pedrarias.

Es casi seguro que Hernández de Córdoba fué el primer español que se entró á los dominios de Agateyte, puesto que González Dávila, conocido como el primer explorador del país,—al cual penetró en el año de 1522—pasó un poco al norte de Tezoatega, hasta el Golfo de Fonseca, obstinado en descubrir el cauce de un río que le dijeron estaba cegado por la erupción de un volcán, pero que comunicaba el Océano Pacífico con el lago de Xolotlan. ¹

Cuando Gil González verificaba su regreso, Agateyte se encontraba en la ciudad de Nicaracalli (Rivas) residencia del famoso Nicarao, jefe de los niquiranos, y del cual se consideraba como su principal aliado.

Sospechan algunos autores que la presencia de Agateyte en Nicaracalli, se debió á la excitativa del belicoso Diriangen (cacique de Diriamba) y de su consejero Ometepec, quienes deseaban acuerpar su ejército para atacar á los invasores. ²

No me parece demás advertir que la palabra *leyte*, tenía el significado de «cacique», entre las tribus que se manejaban por una monarquía moderada, y el nombre Agateyte ejercía esa clase de gobierno en Tezoatega ó Tezoatega, en donde vivía rodeado de vasallos principales (*galpones*) «sin misericordia, muy mentirosos é de ninguna piedad». Valdéz.

El cacique «viejo», así le llamaban por su mayor edad, tenía 6.000 hombres de arco y flecha y más de 20.000 súbditos; le sucedió un hijo en el Gobierno.

Interesa el siguiente apunte, sacado de un requerimiento, hecho por el Reverendo Fray Fran-

¹ Cerca de Xolotl. Xolotl: maíz tierno. Es el nombre de un jefe, con quien peregrinó la tribu chichimeca en Mexico.

² Un escritor católico, agregat que Diriangen ó Diriangan, quedó muerto durante la refriega con Gil González Dávila, el 17 de abril de 1522, en las inmediaciones de Masaya. Este detalle, acaso absurdo, no aparece en las crónicas españolas. Véase al «Expedición á Nicaragua», del Padre José Spilman, á las páginas 77 y 112.

cisco de Bobadilla, que dice: «en la provincia del viejo Tecoatega se bauticaron dos mil é ciento é sesentinueve; el bautizo de estos indios y el de otros muchos lugares se efectuó desde el 1.º de abril de 1538, al 5 de mayo de 1539. Se les dejó á los caciques hombres ladinos, para que enseñaran el *Pater Noster* y el *Ave María*.»

López de Gomara, pinta de un modo muy

crudo, aunque incidentalmente, las costumbres de los indios que dominaba Agateyte, tales costumbres fueron piedra de escándalo para los atrevidos conquistadores que traían en sus ojos las visiones ascéticas de la Edad Media.

LEONARDO MONTALBÁN

Notas de actualidad

* Las fiestas capitulinas revistieron este año una esplendidez inusitada, debido, en gran parte, á la presencia de la Legación especial de El Salvador. La entrada de esta Legación á la capital el día 30, fué realmente el principio de los festivales, pues dió lugar á una brillante manifestación, espontánea y cariñosa, hecha á la República hermana por el Gobierno, la sociedad y el pueblo costarricenses. Las bandas con sus himnos y alegres tocatas, los coches, automóviles y balcones de las casas luciendo en apretados *bouquets*, las más fragantes y hermosas flores de nuestro jardín social, y el público todo vivando á los dos países hermanos, he ahí las primeras indudablemente gratas impresiones que recibían el personal de la Legación y nuestro ánimo la víspera de las fiestas cívicas.

El programa de éstas fué, como siempre, el mismo: juegos de *sport*, disfraces, toros, conciertos por las bandas militares en el Morazán, fuegos pirotécnicos y cinematógrafo para el público. Sólo el aviador señor Seligman, con su monoplano, fué la novedad de este año; mas, por desgracia, el joven aviador no tuvo éxito en sus intentos de vuelo, debido á los fuertes vientos de esos días.

El resultado de los juegos atléticos de la mañana del 31 fué el siguiente:

Carrera de Maratón, 12 kilómetros, ganada, en primer término, por el campeón Salvador Herrera, que la hizo en 50 minutos; segundo, Roberto Rojas, y tercero, Eloy Conejo. Y ganaron en los demás deportes, los jóvenes siguientes:

Carrera de 100 yardas, Alfredo Lutschanning, medalla de oro.

Salto á lo alto, Antonio Fernández, medalla de oro.

Tiro al martillo, Egon Holst, medalla de oro.

Carrera de 440 yardas, Egon Holst, medalla de oro.

Salto á lo largo, Roberto Figueredo, medalla de oro.

Carrera de vallas, Antonio Fernández, medalla de oro.

Salto con garrocha, Roberto Figueredo, medalla de oro.

Carrera de una milla, José A. Coto, medalla de oro.

Combate naval: tomaron parte un *team* de cada uno de los clubs «La Juventud» y «La Libertad» y otro del club de sport de Coronado, ganando éste una hermosa copa de plata.

Los vencedores recibieron sus respectivos trofeos de manos de las damas salvadoreñas que acompañan la Legación, á quienes la Comisión de fiestas había delegado tal honor.

Los disfraces que cada día recorrieron las calles, este año no pueden haber sido más antiestéticos, feos, tontos y repugnantes.

Mas, lo que sí fué notable por su gusto artístico, por su reparto y por todo, fué la iluminación de la Avenida de las Damas, encargada á don Ramón Ulloa, por cuenta de la Compañía de alumbrado de Alvarado y Cía.

Lástima fué que el lugar más aristocrático de San José durante las fiestas cívicas, como lo es esa Avenida especialmente en las noches, á la hora del concierto, se convirtiera en esta vez, por obra y gracia de no sabemos qué sentimiento ó impulso misterioso del público, en un lugar á donde no se podía llegar decentemente vestido ó dispuesto á decentemente divertirse, debido al mal gusto reinante de lanzar agua en lugar de confetti á los concurrentes. Sin decir siquiera ¡agua va! bañaban á uno y salía de allí con la salud, la paciencia y el traje perdidos. Ojalá

para el año entrante esto no se repita, pues desluzca completamente el acto más solemne y más culto de nuestras fiestas.

El baile en el Nacional fué la nota regia con que nuestra sociedad significaba su profundo cariño á los salvadoreños. Según cálculos, había la noche del 31 de diciembre en el Nacional no menos de dos mil personas.

Hubo magnífica música, cantinas espléndidas rebozantes de champaña, y, sobre todo, mucha cordialidad, mucha alegría y gran concurso de juventud y femeninas bellezas.

Los días siguientes nuevos juegos de sport tuvieron lugar en La Sabana, juegos de los que por falta de espacio y de tiempo, no hacemos el resumen.

De todos modos, las fiestas de este año han resultado espléndidas, repetimos, y por ello felicitamos cordialmente á los caballeros que componían la Comisión; son muy acreedores á ello y á la gratitud de todos.

* José Vicente Salazar. El varón virtuoso, santo, que respondía á ese nombre, cayó para siempre en la tumba, yendo su espíritu, todo blancura, todo pureza, á gozar de las delicias prometidas para la eternidad por el Dios de los justos.

Ha muerto el muy estimable Canónigo Penitenciario á la edad de 46 años y después de 22 de haberse consagrado al servicio de la Iglesia de Cristo.

Nosotros, así como el Venerable Cabildo y toda la sociedad josefina, sentimos hondamente la muerte del querido amigo y buen ministro de Jesús, y damos el más sincero pésame á su estimable familia.

* Un amigo y compañero de este cronista, don Luis Esquivel, contraerá matrimonio próximamente con una bella y virtuosa señorita de Cartago, Mariana Cooper. Así nos lo participan el Licenciado don Alberto Pacheco y señora, por lo que damosles las gracias, haciendo votos por la felicidad de los jóvenes contrayentes.

* El 5 del corriente falleció en esta capital el anciano General de nuestro ejército, don Víctor Guardia Gutiérrez.

En homenaje á su gloriosa memoria, el Supremo Gobierno declaró duelo nacional el infausto acontecimiento, y el 8 al medio día se dió sepultura al cadáver, después de haberle tributado toda clase de suntuosos honores. En otro lugar publicamos un retrato del valiente militar hecho



Lic. don José Astúa Aguilar,

en cuya casa la Corte de Justicia Centroamericana ha ofrecido una fiesta á la Honorable Legación Salvadoreña, la noche del 12 del corriente.

en la época en que obtuvo su ascenso á General, el discurso que el señor Ministro de la Guerra, don Nicolás Oreamuno, pronunció en el atrio de la Catedral después de las imponentes ceremonias religiosas, y el que nuestro redactor Licenciado Zelaya pronunció en el cementerio. Con todo ello no sólo cumplimos el deber de registrar en nuestra revista tan sensible pérdida, sino que queremos también asociarnos al dolor de la noble y distinguida familia del extinto.

* La Sociedad Costarricense de Seguros de Vida celebró la asamblea anual reglamentaria el domingo 7 del corriente á las 12 m. en el edificio metálico. Es esta una sociedad altamente práctica y altruista que desde su fundación—15 años más ó menos—sólo beneficios ha producido. Es una sociedad que ningún padre de familia, ninguna persona, rica ó pobre, que piense, como debe pensar, en que la muerte cualquier día lo invita á hacer el último viaje y dejará á su familia quién sabe en qué estado; decimos, es una Sociedad que debiera conocer el mayor número.

En la asamblea de que hacemos referencia se nombró para este año la siguiente Directiva: don Juan F. Echeverría, don Fernando Zamora, don Ciriaco Zamora, don Gabriel Coronado, don Claudio González, don Juan Fuentes, don Víctor Aubert, don José Barrantes, don Juan Arias y don Cayetano Leiva, y en la primera reunión de ésta



Ing. don Juan Francisco Echeverría, acertada y nuevamente elegido Presidente de la importante *Sociedad Costarricense de Seguros de Vida*

se eligió Presidente nuevamente al Ing. don J. F. Echeverría; Secretario, don Víctor Aubert; Fiscal, don Máximo Chávez y Tesorero á don Luis J. Bonilla.

* Damos cuenta en otra sección del fallecimiento de don Salvador Lara Zamora: como un homenaje á su preclara memoria, y como muestra de cariñosa condolencia á sus afligidos deudos, publicamos el retrato del ex-Presidente.

La sociedad entera se ha asociado de corazón al duelo nacional decretado oficialmente con motivo del infausto suceso.

En el momento en que estaban vivas las impresiones que ocasionará otro fallecimiento de igual significación social y política, vino el del señor Lara Zamora á conmover nuestros ánimos.

El Supremo Gobierno ordenó que se tributaran al extinto los honores de General de División; y el martes á las 4 p. m., después de haber per-

manecido el cadáver expuesto en capilla ardiente en el recinto del Congreso Nacional, se inició el desfile hacia el Cementerio, encabezado por los dolientes y presidido por los jefes de los tres Supremos poderes del Estado. Los ex-Presidentes de la República, el Cuerpo Diplomático, los miembros del Poder Legislativo y Judicial, tuvieron un lugar en el cortejo fúnebre, el cual iba cerrado por dos regimientos de infanteros encabezados por varias piezas de artillería bajo el comando del General Romain.

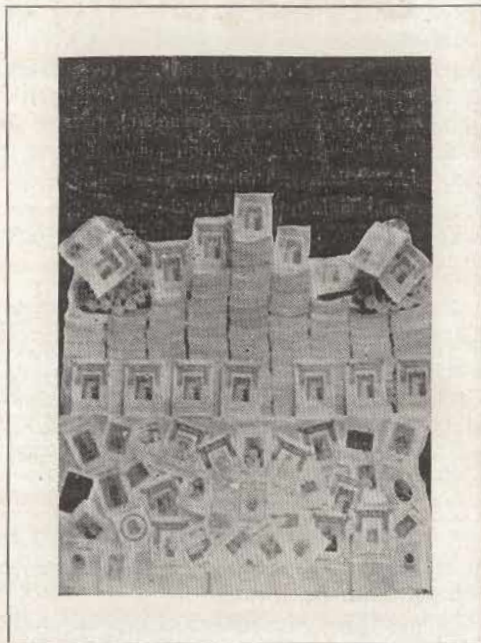
El desfile, compuesto de numerosas y distinguidas personas, seguía tras la carroza cubierta de coronas que presentaba el aspecto de una pirámide esmaltada de flores.

Presentamos á la familia doliente nuestro sentido pésame.

El Deber

Todos consideran su deber como un amo severo cuyo yugo quisiera sacudir.—LA ROCHE-FOUCAUL.

Sólo los egoístas creen que el fin de la vida es la felicidad; los hombres generosos creen que el fin de la vida es el deber.—MARCHETTI.

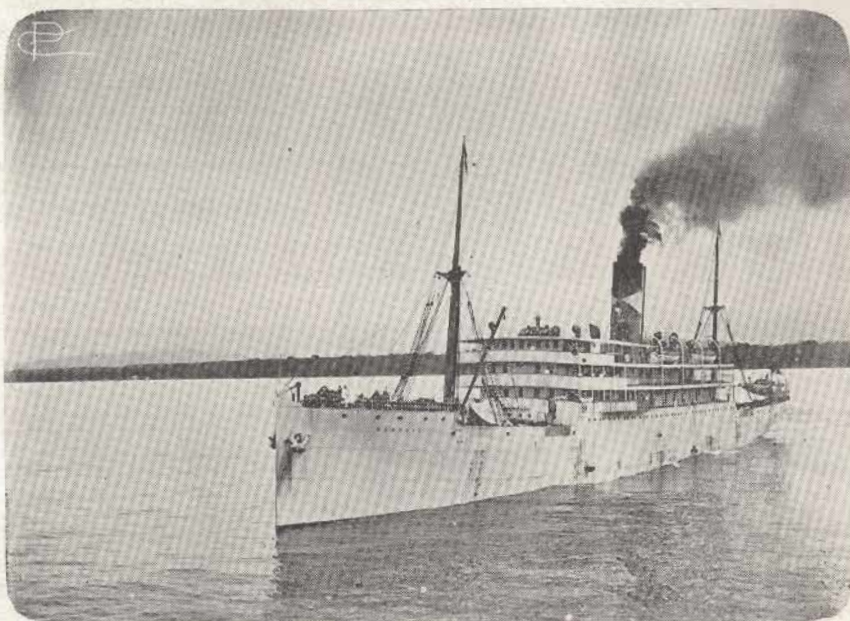


Volumen de nuestra edición: **3.500 ejemplares.**
PÁGINAS ILUSTRADAS circula por todo el país.
Suscríbase hoy.

SORDERA

Si tiene Vd. algunos amigos que sufren de sordera, supuraciones del oído, ruidos en la cabeza, etc., dígalos que escriban á la **Beebe Ear Drum Co., 265 Broadway, New York**, mencionando este periódico, y se les enviará GRATIS instrucciones de cómo puede curarse por sí solo.—Correspondencia y folletos en Inglés y Español.

IMPRESA DEL COMERCIO — SAN JOSÉ, C. R.



UNITED FRUIT COMPANY

SERVICIO DE VAPORES

Salidas de los vapores de Puerto Limón

PARA NUEVA YORK, vía COLON y JAMAICA—Todos los LUNES a las 5 p. m.

Los nuevos y lujosos vapores «CARRILLO», «SIXAOLA», «TIVIVES» y «TURRIALBA» inauguran esta nueva línea con la primera salida de Puerto Limón el 22 de Enero. Llevarán pasajeros y carga de Limón a Nueva York en ocho días, tocando en Colón y Jamaica solamente para recibir pasajeros y correos. También llevarán carga para Europa vía Nueva York.

PARA NUEVA ORLEANS, vía Puerto BARRIOS—Todos los VIERNES a las 5 p. m.

Servicio solamente de pasajeros con los reconocidos vapores «HEREDIA», «CARTAGO» y «ELLIS».

PARA BOSTON (Directo)—Todos los DOMINGOS en la madrugada.

Servicio de pasajeros con los vapores «SAN JOSÉ», «LIMÓN» y «ESPARTA».

PARA BOCAS DEL TORO—Todos los MIÉRCOLES a las 5 p. m.

Servicio de carga y pasajeros.

Los pasajeros para Bocas del Toro y Colón, Panamá, deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José, cinco días consecutivos antes de embarcarse, a fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos cinco días.

Además, todos los pasajeros deben proveerse de un pasaporte de la autoridad respectiva del Gobierno de Costa Rica.

Para más informes, reservación de camarotes, etc., dirigirse a las oficinas de la United Fruit Company en San José ó en Limón, ó a los Sub-Agentes Sasso y Pirie, en San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coinci-
dir con las
epocas.

Es toda la Persona

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS
DILUIDO EN AGUA, EL
CRYSTOL
TOCADOR

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *flores*
blancas, las *metritis* y en general
todas las *dolencias de las vías*
uterinas.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

Dirección telegráfica : FORTICH

Correo : 286

Teléfono : 64

FORTICH, ESPRIELLA & CO.

SUCESORES DE

MACAYA & CO.

Ferretería esquina diagonal á Robert Hnos.

Su Cabello Cae



Si no lo cuida,
pronto verá
cómo
le desaparece.

Use
todos los días



ANTICASPINA

(La Reina de las Aguas)

y ni los años ni las enfermedades
lograrán dejarlo á Ud. calvo.

Pídase en cualquier Botica.

COMMERCIAL, FINANCIAL AND
GENERAL INFORMATION ABOUT PERU

CONFIDENTIAL REPORTS : MODERATE FEES

West Coast Commercial Agency : P. O. Box 933 : Lima, Peru

Dr. Raúl Orozco Casorla

Cirujano Dentista del Real Colegio de Cirujanos, Inglaterra

Despacha frente a la Biblioteca Nacional, San José



JARDINERÍA
LA MILFLOR
N. W. CLAUSEN
SITUADA EN EL TURRUJAL
TELÉFONO 19



*Las últimas novedades en Joyería fina
y en artículos DE ARTE para regalos*

acaban de llegar á

EL IRIS, de E. Velazquez C. : San José